

Revista de **FOLKLORE**

Fundación Joaquín Díaz



Editorial	3
Joaquín Díaz	
La Semana Santa y el Corpus Christi en la Sierra de Lima (Andes Centrales Peruanos). Testimonios de los cuadernos de campo de Alejandro Vivanco (1963)	4
Juan Javier Rivera Andía	
Unos mundos de papel: la imaginería popular de Wissembourg.....	30
Jean-François Botrel	
Apariciones marianas en Extremadura (III).....	33
José Luis Rodríguez Plasencia	
Toponimia y tradición oral (Torre de Juan Abad. Campo de Montiel)	46
Carlos Villar Esparza	
Leyendas yorubas.....	52
Luis Enrique Valdés Duarte	

SUMARIO

Revista de Folklore número 363

Portada: La Tierra y sus habitantes, tomo III - *La procesión de la goleta*

Dirige la Revista de Folklore: Joaquín Díaz

Edición digital, diseño y maquetación: Luis Vincent

Fundación Joaquín Díaz - <http://www.funjdiaz.net/folklore/>

ISSN: 0211-1810

Patrocinado por la Obra Social y Cultural de Caja España / Caja Duero

Caja España 

Caja Duero 

EDITORIAL

Desde la Edad Media la figura del demonio se convierte en lugar común, en tópico iconográfico utilizado para llevarse a los infiernos a los malvados y pecadores y siempre dotado de sus atributos más habituales, esto es, los cuernos, el rabo y las alas de dragón o de vampiro. Curiosamente, todos los monstruos que aparecen causando estragos y perturbación en determinadas poblaciones son descritos y pintados con semejantes características: el animal monstruoso suele tener cabeza (de animal o de mujer), cuerpo alado y escamado (habitualmente con tetas), patas con garras y rabo. ¿De dónde procede esa herencia icónica tan precisa y compleja?

San Miguel y su lucha con los ángeles que se rebelan contra el poder de Dios parece estar en el origen de esas ilustraciones. En la epístola de San Judas (8-10), esos ángeles “que no mantuvieron su dignidad, sino que abandonaron su propia morada” condenan con su actitud por siempre a los herejes que los siguen a “corromper las cosas que, como animales irracionales, conocen por instinto”. Hay, por tanto, una relación entre herejía (hereje significa partidario), irracionalidad (atavismo) y animalización, comenzando a representarse el mal y sus “partidarios” en forma de fieras, mejor cuanto más repulsivas y espeluznantes. San Miguel combate al dragón en el Apocalipsis y la descripción de la bestia a la que el arcángel se enfrenta no deja lugar a dudas: es un animal rojo con siete cabezas y diez cuernos y con una cola que arrastra a las estrellas a la tierra. San Miguel vence al monstruo: “y fue arrojado el gran Dragón, la Serpiente antigua, el llamado Diablo y Satanás, el seductor del mundo entero. Fue arrojado a la tierra y sus Ángeles fueron arrojados con él” (Apocalipsis 12, 9-10).

Poco después (Apocalipsis 13, 1-15), ese animal monstruoso, confiere su maléfico poder a la Bestia, con intenciones similares a las del Dragón descrito aunque en su aspecto externo sea “parecida a un leopardo, las patas como de oso y las fauces de león”, y aparezca servida a su vez por otra bestia “que surgía de la tierra y tenía dos cuernos como de cordero, pero hablaba como una serpiente”. Como se puede comprobar, las descripciones comienzan a ser más prolizas y mezclan características y cualidades atribuidas a diferentes animales para que el resultado final de la bestia provoque el mayor espanto y sugiera la mayor ferocidad.

No hay que pensar, sin embargo, en que estos textos, que fueron el origen de las imágenes con que se ilustran los Beatos, fuesen considerados como fantásticos o descabellados. La época medieval reconoce a grifos, dragones y reptiles alados como pertenecientes a una fauna real y verdadera, y ahí está el segundo nivel del arca de Noé del Beato de Liébana para demostrarlo.

Pero volviendo a la iconografía de San Miguel y el Dragón cuyas representaciones, a partir de determinados textos medievales como el de Santiago de la Vorágine, corren parejas con las de otros santos también relacionados en el legendario con seres monstruosos, en *La Leyenda Dorada* apenas se dedican unas palabras al hecho de que el arcángel San Miguel sea el vencedor del demonio en forma de Dragón y sin embargo Vorágine se explaya a la hora de definir la fiera a la que va a enfrentarse Santa Marta, por ejemplo.

Algo más impresionante, pero tampoco para tener que ser arrastrado después de morir por cuatro parejas de bueyes según cuenta la leyenda, es la imagen del dragón de San Jorge, pestífero y acuático animal al que las gentes de la comarca debían ofrecer a diario dos ovejas para calmar su voracidad y al que el rey se decide a sacrificar a su propia hija para saldar definitivamente esa relación de dependencia y miedo. La oportuna llegada del Santo da al traste con el cruento despropósito y permite que la doncella se salve, e incluso que sea capaz de conducir al dragón amansado sirviéndose de una simple cinta que ha anudado alrededor del pescuezo del terrible animal. Los paralelismos entre la figura de estos monstruos y el espíritu del mal, encarnado en quienes emprendían persecuciones contra los cristianos, se evidencian, así como la consecuente y definitiva victoria de la fe sobre los comportamientos heréticos.

LA SEMANA SANTA Y EL CORPUS CHRISTI EN LA SIERRA DE LIMA (ANDES CENTRALES PERUANOS)

TESTIMONIOS DE LOS CUADERNOS DE CAMPO DE ALEJANDRO VIVANCO (1963)

Juan Javier Rivera Andía

Resumen:

El antropólogo, folclorista y músico peruano Alejandro Vivanco Guerra, recogió testimonios sobre las celebraciones -hoy desaparecidas- de los ritos propios de la estación de lluvias durante su trabajo de campo entre las "comunidades indígenas" de la sierra del valle del Chancay (provincia de Huaral, departamento de Lima). Quisiéramos poner a disposición de los investigadores este material sobre los ritos en torno a la Semana Santa y el Corpus Christi, que -algo sorprendentemente- se ha mantenido inédito por casi medio siglo.

Palabras clave: Ritual, Andes, Etnografía, Patrimonio inmaterial.

Abstract:

During his fieldwork, the Peruvian anthropologist, musician and folklorist Alejandro Vivanco Guerra collected a great amount of data about the cultural patrimony of the "indigenous communities" of the Chancay valley (Huaral province, Lima highlands, Peru). Our aim is to make available to the academic community the part of this data about Catholic celebrations that -yet surprisely- has remained unpublished for almost half a century.

Keywords: Ritual, Andes, Ethnography, Non-material Heritage.

El trabajo de campo y los documentos etnográficos de Alejandro Vivanco

Nunca conocí a Alejandro Vivanco. Ni siquiera me topé alguna vez con su nombre en mis clases como estudiante de Antropología en el Perú. Ahora pienso que no es de extrañar que lo que fuera seguramente su mejor trabajo haya sido cuidadosamente obviado, olvidado.

No fue sino hasta que inicié mi primer trabajo de campo, cuando supe de él. Pero incluso entonces no imaginaba siquiera la existencia de los cuadernos de campo de Vivanco. Indignado como estaba en aquellos años por la ausencia de trabajos sobre el mundo ritual y la mitología del valle de Chancay, debió llamarme la atención alguna nota encontrada al paso acerca de la presencia de este inusual integrante del equipo de estudiantes que José Matos Mar, profesor de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, llevaría a esta región.

Estaba en casa de otro de aquellos estudiantes de Matos, entonces profesor mío, Alejandro Ortiz Rescaniere, lamentando la muerte de Vivanco y la pérdida de sus apuntes, cuando tuvimos la idea de buscarlo en la guía telefónica. Fue Alejandro quien, a pesar de mi escepticismo, hizo la búsqueda. Llamé y me respondió su viuda: Inés Oropeza. Sin su inmediata generosidad, no me hubiese sido posible siquiera ver los cuadernos de campo que ella conservaba y que luego donó, a pedido nuestro, a la Pontificia Universidad Católica del Perú. Ese fue el inicio de este texto que, diez años después de aquella llamada, presenta una parte de aquella etnografía olvidada de Alejandro Vivanco.

Una década después, he dejado finalmente el valle de Chancay por la comarca de los cañaris de Lambayeque. De hecho, este texto fue terminado durante mi estadía en la Universidad de Bonn, donde comienzo a ordenar mis propios apuntes de este trabajo de campo en la sierra norte del Perú. Quizá no sea del todo inconveniente para un trabajo gatillado por un trabajo de campo, el de Vivanco.

A continuación, señalaremos algunos breves datos biográficos del autor de esta etnografía inédita de los Andes centrales del Perú. Aprovecharemos para, de paso y algo someramente, señalar algunas de las ideas que inspiraron las investigaciones antropológicas sobre esta región del Perú en la época de Vivanco: los inicios de la segunda mitad del siglo xx. Además, haremos una descripción del estado y contenido general de los cuadernos de donde hemos extraído estos topónimos.

Justo Alejandro Vivanco Guerra nació el año de 1910 en la ciudad de Huamanga, capital del departamento de Ayacucho. Huamanga está rodeada de una población indígena que le otorga su lengua y sus fiestas propias a esta villa de trazo español. Indios y señores podían compartir muchas costumbres: ocupando posiciones distintas en las mismas fiestas religiosas, o siguiendo tradiciones paralelas pero mutuamente influidas. A fines de la segunda mitad del siglo xx, aparecerá allí -y en otras regiones de los Andes- una generación de señores entusiasmados por re-descubrir -y, en ocasiones, con un cierto dramatismo ensoñado- lo "indígena".

Vivanco viene, pues, de una de estas antiguas ciudades de los Andes, donde aprende el quechua y donde comienza a interpretar la música propia de su región. En 1935, viaja a la capital, pues sus padres desean que estudie derecho allí. Sin embargo, en Lima, acogido en la modesta casa de unos parientes, parece olvidar este proyecto universitario y se gana la vida festejando serenatas entre sus paisanos. Trabaja también en muchas imprentas de Lima, primero como tipógrafo y luego como corrector de pruebas. Más tarde, abrirá su propia imprenta y, al mismo tiempo, formará sus propios grupos folclóricos. En Lima, una gran cantidad de conjuntos musicales y compañías de teatro "incaicos" comienza a copar los escenarios y los medios de comunicación más importantes. En 1944, los "señores" del Cuzco recrean la "Fiesta del Sol" sobre unos conocidos restos arqueológicos. El ministerio de educación del Perú organiza, por esos años, concursos de música vernácula: en 1948, Vivanco se presenta y gana.

Entonces entabla amistad con uno de los miembros del jurado: el escritor y antropólogo José María Arguedas, quien, de regreso de su experiencia como profesor de escuela en el Cuzco, gustó y aconsejó el arte de Vivanco. Poco después, ambos colaborarían para que uno de los más importantes sellos discográficos de la época, editase los primeros discos de música popular andina. Años después, en 1960 y 1961, un narrador de cuentos, amigo de Vivanco, daría a Arguedas abundantes materiales para continuar con sus recopilaciones de literatura oral en quechua (Arguedas, 1960-61).

Por su parte, Vivanco -ya con casi cincuenta años cumplidos- obtiene una plaza de profesor de música en una escuela estatal. Sin embargo, su familia no parece estar contenta. En Ayacucho, es reprimido por no haber iniciado sus estudios universitarios. Entonces, después de veinticinco años de haber llegado a Lima, Alejandro Vivanco, comienza sus estudios en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, en 1962 (Vilcapoma 1999).

Vivanco ingresa, no a la facultad de Derecho, como sus padres le aconsejaron, sino al Instituto de Etnología y Arqueología, donde se encontraban, entre otros profesores, Luis E. Valcárcel, Jorge Muelle, Juan Comas, John Murra, José Matos Mar y José María Arguedas. Quizá fuera Arguedas, a quien conociera hace más de diez años, uno de los principales móviles de esta decisión de Vivanco.

En 1962, el instituto organizó una expedición a la parte alta del valle del Chancay: será el inicio de un proyecto de gran envergadura dirigido, en parte, por José Matos Mar. El proyecto de "Estudios de cambios en pueblos peruanos", auspiciado por la universidad de Cornell y el Instituto de Estudios Peruanos, había comenzado. Entre las seis universidades peruanas que participaban del proyecto, La Universidad Nacional Mayor de San Marcos fue escogida para estudiar el valle del Chancay. Después de explorar la costa, los estudiantes de entonces, guiados por Matos, visitaron una de las comunidades indígenas más altas: Santa Lucía de Pacaraos. Para muchos de esos jóvenes estudiantes, Pacaraos constituyó, no sólo el primer trabajo de campo de su carrera, sino incluso su primera experiencia del mundo ritual andino. Entre ellos, se encontraba, como un estudiante más, Alejandro Vivanco, quien, a sus cincuenta años, bien hubiera podido ser el padre de cualquiera de sus compañeros.

Encontramos estas líneas en el primero de sus cuadernos de campo:

Los colegas sanmarquinos estamos en pleno Tamborhuasi cumpliendo cada uno la misión encomendada de antemano por el doctor José Matos Mar. Yo me quedé en el sector de Mishimarca o sea del centro atento a todas las incidencias del acontecimiento, llenando las páginas de mi libreta de campo. Emilio Mendizábal, muy abrumado y activo con la grabadora portátil, los comuneros le decían "el gringo". Revilla llega junto con los vasallos desde las alturas donde se encontraba desde la víspera. Los vasallos lo traían abrazado en actitud fraternal. Kolson y Anglade Fransua, colegas extranjeros, están ubicados cerca de las rejas con sus máquinas fotográficas. Teresa Morán y Graciela Castillo, tomando apuntes del panorama in situ y bocetos de los dibujos y adornos de la reja. Hugo Neyra, con su grabadora y cámara fotográfica correteando por todos lados para no perder un solo detalle de la fiesta. Bendezú, con su traje cow-boy norteamericano y sombrero de anchas alas confundiendo con las reses que entran en tropel. Fernando Núñez, también con su característico sombrero de anchas alas tomando afanosamente bocetos al carbón. Montoya y Trigoso se han ubicado en el sector de Jatun Cachi, sirviendo de valioso elemento de enlace del Dr. Matos. Alejandro Ortiz, apurando el informe de un anciano en el sector de Shumimarca.

Un año después, Vivanco comenzaría una recopilación más o menos sistemática de lo que hoy se llamaría el "patrimonio inmaterial" de toda la parte alta de este valle. En enero de 1963, exactamente cinco meses después de aquella primera visita, Vivanco vuelve a partir. Será el inicio de un periplo solitario a través de veintidós comunidades indígenas distribuidas en seis distritos de la cuenca alta del río Chancay (Pacaraos, Atavillos Alto, Acos, Veintisiete de Noviembre, Lampián y Atavillos Bajo). El itinerario de Vivanco concluye (en la comunidad de Coto) la primera semana de Agosto.

En algún momento, que todavía no podemos precisar, los datos que recopiló fueron parcialmente transcritos en varios cientos de fichas mecanografiadas, clasificándolos según la entonces novedosa guía etnográfica de Murdock¹. Cada una de estas fichas etnográficas tiene un encabezado donde se consignan los siguientes datos sobre la información transcrita: los "rubros" y los "temas" a los que atañe, la procedencia de la información, la fecha de recolección, el informante, el recopilador y la ubicación en los cuadernos de campo originales. Los datos que contienen los cuadernos están clasificados siguiendo estas categorías:

- Las bellas artes: los bailes, la música y la literatura oral (mitos, canciones, bromas, refranes);
- El mundo mágico religioso (las creencias, los tabúes, los peligros y beneficios de los sobrenatural);

1 Estas fichas fueron donadas también a la Pontificia Universidad Católica del Perú y forman parte del mismo archivo.

- Los ritos: en honor a los santos epónimos de las villas, en conmemoración de los muertos, con ocasión de la limpieza de los canales de regadío, y los ritos para la identificación del ganado.
- La toponimia en idioma nativo;

Es probable que las fichas mecanografiadas que transcriben parte de las libretas fueran elaboradas y entregadas por el mismo Vivanco, a fines de 1963, a José María Arguedas -quien, luego, se las entregara a Alejandro Ortiz Rescaniere-. Lo que también parece cierto es que estas fichas formaron parte de un archivo aún mayor que Arguedas venía reuniendo desde fines de los años cuarenta (Rivera Andía 2001 y 2011).

Los brevísimos artículos sobre el valle del Chancay que Vivanco lograra publicar -primero, en una revista local de muy escasa circulación (llamada "Nikko"), y luego reunidos en un libro compilatorio (Vivanco 1988: 222, 246 y 317)-; mencionan un recorrido más extenso que el de sus cuadernos: siete distritos en vez de seis y veintisiete comunidades en vez de veintidós.

Con todo, esta información parece coincidir con un pasaje de la libreta de campo número 12 (páginas 72-73), donde, en la comunidad de San Agustín de Páriac (Huayopampa), escribe el 10 de Marzo de 1962: "Hasta ahora se ha cumplido exactamente lo planeado. Ojalá no tenga obstáculos en estos 5 pueblos que me faltan". Los cinco pueblos a los que se refiere Vivanco son: San Pedro de Pallac y San Luis de Chaupis (en el distrito de Atavillos Bajo) y Rauma, Huándaro y Sumbilca (en el distrito de Sumbilca). Con ellos se completarían, pues, las veintisiete comunidades y siete distritos. Sin embargo, las libretas numeradas como "trece", "catorce" y "quince" no han sido ubicadas aún. De la libreta No. 12, consagrada a Pampas y Huayopampa, la secuencia salta hasta la libreta número dieciséis, donde sólo se mencionan las visitas a las comunidades de Pacaraos, Pirca y Coto en Agosto de 1963. Lamentablemente, las fichas mecanografiadas que transcriben parcialmente las libretas de campo tampoco incluyen ningún dato de estas cinco comunidades (Pallac, Chaupis, Rauma, Huándaro y Sumbilca). Otro detalle relevante es una anotación marginal en la partitura correspondiente al "Baile de los Negritos" de la comunidad de Santa Cruz de Cormo: "vea Huándaro". De este modo, deducimos, además, que aquellas libretas perdidas debieron incluir partituras.

Es probable, pues, que Vivanco haya completado su recorrido en cinco comunidades más -que consignamos en el cuadro del itinerario con signo de interrogación- y que los datos allí recopilados se hayan perdido junto con las tres libretas desaparecidas. Pero el trabajo de campo de Vivanco también parece prolongarse en el tiempo. En los artículos se afirma que, además de los años de 1962 y de 1963, habría visitado la zona también en 1964, durante las vacaciones del "ciclo doctoral" (año en que habría contado "con la aprobación de la cátedra" para hacer tal viaje). Finalmente, Vivanco menciona una visita adicional a Pacaraos con ocasión del ritual ganadero en el año 1969: "con una delegación de 45 alumnas del Curso de Folclore de la Escuela Superior de Turismo... [quienes] lograron realizar un importante trabajo de investigación" (1988: 317). Lamentablemente, no hemos podido obtener los datos recopilados ni en 1964 ni en 1969. Lo que sabemos, en suma, es que la información recopilada por Vivanco, en su recorrido de tres meses por las comunidades indígenas del valle de Chancay, está pues contenida en, al menos, trece cuadernos de campo.

Además de testimonios escritos -con datos hoy únicos acerca de los rituales, la tradición oral, la toponimia y otros aspectos generales-, estos cuadernos incluyen fotografías y pentagramas de cada uno de los pueblos que visitó. Daremos un ejemplo de esto último. Sólo en cuanto a uno de los rituales descritos, los ganaderos, Vivanco incluye pentagramas de varias de sus expresiones musicales en más de veinte comunidades indígenas del valle de Chancay. A esta colección, se le suman más de medio

centenar de canciones y numerosos testimonios directos de los protagonistas de los rituales sobre este patrimonio cultural.

En cuanto a las fotografías de su trabajo de campo, solo una decena fueron publicadas -con una nitidez poco afortunada- en los escasos artículos ya mencionados. Una nota, que encontramos entre algunas transcripciones mecanográficas de las libretas, menciona un "álbum fotográfico". Entre las páginas de los cuadernos de campo, hallamos un viejo recibo de pago de un estudio fotográfico de la época donde se señala el revelado de doce rollos fotográficos.

Cabe notar un aspecto metodológico del material que aquí presentamos parcialmente, aunque en este caso no sea quizá del todo evidente. Vivanco parecía percibir a sus informantes como personas individuales. Un rasgo notable en las libretas de Vivanco es que, para cada testimonio o dato que consignan, se señala, por lo menos, el nombre del informante (si es que no se agregan datos como su edad, estado civil y ocupación). La escritura privilegia, además, la voz de los habitantes de esa comarca: los giros y los modos de hablar, el entusiasmo, las preocupaciones y las emociones asociadas a los escenarios narrados en las más de veintisiete "comunidades indígenas" del valle. Pocas veces irrumpe la voz de Vivanco, pues éste transcribe literalmente lo que escucha y le da prioridad sobre todo lo demás.

Como dijimos, pues, las libretas de campo de Vivanco no sólo recogen datos que ahora sería muy difícil obtener debido al acelerado cambio que ha vivido la región en las últimas décadas. Estos cuadernos, además, nos permiten captar la voz de los pobladores que entrevistó. Los comentarios de Vivanco están separados y no interfieren con las descripciones de los habitantes de las tierras altas del valle de Chancay. Podría decirse que la recolección y organización de los datos está, en general, menos marcada por las hipótesis del etnólogo, que por los testimonios de los que conversaron con Vivanco. Estamos ante una de las fuentes "primarias" de la antropología: los apuntes de sus cuadernos de campo, sin más alteraciones que las producidas por la presencia del etnógrafo y las vicisitudes del viaje. Creemos que la perspicacia de Vivanco para recoger la voz de los pobladores -los giros y los modos de hablar, el entusiasmo y las preocupaciones, las alegrías y las tristezas atribuidas a cada escenario narrado-; su habilidad para transmitir la voz de los campesinos que le describían las fiestas de sus pueblos; probablemente compensa, en gran medida, lo escueta que es la información en ocasiones.

Los testimonios personales que deja en sus libretas, muestran que Vivanco era bienvenido en la región. Es evidente, sin embargo, que, como en toda estancia corta en el campo, la selección de los informantes debió restringirse a una élite local, o que debió haber una cierta desconfianza ante la repentina presencia de otros estudiantes urbanitas en el valle. Al respecto hay una anécdota que muestra, además, el grado de vinculación de los campesinos del valle del Chancay con la sociedad nacional. Uno de los estudiantes de antropología de la expedición al valle de Chancay en 1962, Hugo Neyra, publicó al siguiente año un artículo (ilustrado con lacónicas caricaturas de indígenas sureños) sobre estas comunidades. Este artículo causó malestar entre los habitantes del valle: ofendidos por la imagen que se daba de ellos, enviaron una carta de rectificación al mismo diario. La animadversión causada contra los estudiantes de la Universidad de San Marcos no dejó de ser sentida por Vivanco, en cuya libreta No. 3 narra los problemas que tuvo y transcribe dicho documento de rectificación.

Vivanco tenía, sin embargo, algunos puntos a su favor: en primer lugar, no era limeño sino provinciano, hablaba un idioma indígena; y además no era completamente desconocido (los discos de sus conjuntos folclóricos circulaban en la región). Las libretas de campo narran las oportunidades que tuvo Vivanco de comunicarse a través del quechua con los campesinos del valle -no olvidemos que entonces el quechua estaba difundido en todas las comunidades del alto Chancay-, y aún de interpretar

para ellos la música que había recopilado en su propia comarca. La cultura propia de las comunidades de la cuenca alta del Chancay, sin embargo, no podrían haber dejado de impresionar a este hombre adiestrado en el idioma y el arte de los indios del sur. Por un lado, pues, la experiencia vital de Vivanco y sus inclinaciones personales, lo hacen afín con el mundo rural andino, con su arte, sus costumbres y su lengua. Y, por otro lado, las particularidades de la comarca que describe, la sierra de Lima, parecen brindarle un distanciamiento útil para sus descripciones.

No tenemos muchos testimonios sobre cómo era percibido Vivanco en el medio académico en que desarrolló su trabajo, que por momentos casi parece tener un carácter "clandestino". ¿Existieron espacios para la difusión de un trabajo como éste en la academia peruana posterior a los años sesenta? En todo caso, alguien que hoy llamaríamos "folclorista", es quien ahora nos provee de una oportunidad única para la comparación sincrónica entre distintas manifestaciones culturales de una misma región, y también para el estudio diacrónico del patrimonio inmaterial en un período de transformaciones, crucial para la sociedad rural del Perú. Estamos, quizá, frente a la más grande fuente conocida de manifestaciones culturales de una región de los Andes, hoy muy debilitadas, sustituidas, o simplemente desaparecidas.

¿Cuántos archivos de esta naturaleza se encuentran en una situación similar hoy? Alejandro Vivanco terminará sus estudios de antropología, se desempeñará como profesor de música y folclore, y continuará recopilando materiales etnográficos hasta su muerte, en 1991. Escribirá y sustentará tres tesis universitarias (1972, 1973 y 1976); sin embargo, ninguno de estos trabajos tocará el tema de las comunidades del valle del Chancay.

Los testimonios sobre las celebraciones de Semana Santa y Corpus Christi en los cuadernos de campo de Vivanco

Los testimonios sobre los rituales del valle de Chancay suman la mayoría de los recopilados en la región. Así, por ejemplo, en comparación con las recopilaciones sobre la tradición oral en los cuadernos de Vivanco, los ritos ocupan más o menos el triple de páginas².

En general, la información recopilada a este respecto corresponde a diferentes tipos de ritos. En primer lugar, encontramos testimonios sobre los rituales de ciclo vital: el reconocimiento social del niño (llamado "corta pelo"), la inauguración de la vivienda familiar (llamado "zafa casa" o "techa casa") y los funerales. Esta primera categoría de ritos es algo breve en comparación con las siguientes. Hay que decir que los cuadernos no poseen descripciones de los ritos asociados al nacimiento de los hijos ni al matrimonio (bastante complejos y originales en otras zonas andinas, desde el cortejo y el "pedimiento de mano"); aunque el "techa casa" podría considerarse parte de aquellos.

En segundo lugar, encontramos descripciones de los ritos de ciclo económico, es decir, aquellos relacionados con las actividades económicas de la región. Se describen dos rituales asociados a la agricultura: la limpieza de canales de riego (que tienen una gran complejidad en todos los Andes, sobre todo en el valle adyacente al sur del Chancay: Canta), la siembra del maíz, y los rituales asociados a la ganadería (el "rodeo"). Encontramos, pues, descripciones de casi todas las variantes rituales existentes en el valle, casi medio siglo antes de nuestro arribo a la región³.

2 Los rituales, junto con la música, es también, el tema en el que yo me he especializado: primero, en esta región y luego entre la sierra de Lambayeque.

3 De hecho, la persistente vitalidad de estas fiestas el día de hoy, fue lo que motivó mi etnografía sobre el tema, escri-

En tercer lugar, se encuentran las fiestas en torno a las imágenes del panteón católico: una gran variedad de santos, vírgenes y cristos que se adscriben a las fiestas patronales, las de cofradías, las de determinados parajes, o las de los campos de cultivo o de los hatos. De hecho, los testimonios sobre estas fiestas representan casi la mitad de los datos sobre rituales en general. En cuarto lugar, hallamos descripciones de tres ritos que se adscriben a la temporada de lluvias: el día de Todos los Santos, la Navidad y el día de Reyes Magos (de hecho, resulta curioso que todos los testimonios relacionen estos dos últimos casi como dos partes de una misma celebración). Finalmente, aquí seleccionamos dos fiestas del calendario católico celebradas durante la estación seca: las celebraciones del Corpus Christi y de Semana Santa (aunque esta última suele ubicarse en sus límites iniciales).

1. Semana Santa

Los siguientes párrafos, escrito por uno de los autores del clásico estudio sobre la comunidad de Huayopampa (Juvenal Casaverde), constituyen, hasta el momento, la única descripción publicada de la Semana Santa en el valle del Chancay.

[En la semana Santa] El trabajo individual es suspendido, los fogones de las casas deben mantenerse apagados, se espera de hombres y mujeres que limiten sus contactos públicos, no debe fumarse y nadie debe consumir licor alguno: un continente serio, grave y digno, adecuado al luto que se vive, es lo conveniente. El cumplimiento de la norma está asegurado por la vigencia de sanciones especiales: multa y aún cárcel por algunas horas es el castigo que se aplica a los bulliciosos, a los que beben, a los que fuman, o se comportan en general de manera inconveniente. Para hacer respetar la ley, funcionarios especiales -úriac y alguaciles- recorren las calles de la población; si encuentran una cocina en actividad la extinguen arrojando baldes de agua. La iglesia está abierta permanentemente en estos días y la gente entra y sale de ella sin mayores ceremonias. En su interior, sin embargo, y durante los oficios religiosos, los alguaciles y los úriac se encargan, como afuera, de hacer respetar la ley; con grandes varas golpean a quienes dan muestras de conducta irreverente y toman nota, en libretitas, de los nombres de las personas que se han hecho merecedoras de multas. Como en otros casos las tarifas son especialmente altas con las autoridades.

Es particularmente interesante la revisión de las libretas y actas de multas. Observamos delitos como éstos: "estar durmiendo en la iglesia", "dejar pelear perros en la plaza", "no tener listas las ceras", "estar con cigarros en la oreja", "no haber ordenado que se queme el fuego en el momento de la adoración", "tener cuidado a que se queme los fuegos". Todos ellos imputados a autoridades. No es infrecuente que aparezcan multadas simultáneamente dos personas, la primera por cometer una falta y la segunda por tratar de impedir que tal falta llegara a producirse.

...el importe de las multas es tan bajo que sumas superiores podrían conseguirse siguiendo caminos menos complicados. Los multados y encarcelados, por su parte, toman las sanciones con muy buen humor y rara vez se sienten agraviados... Son aquí las mismas autoridades las que buscan activamente, entre sí, cogerse en falta. (Casaverde et. al., 1982 [1968]: 287-288).

Estas líneas son, pues, un buen ejemplo de lo poco que la etnografía andina ha avanzado en ciertas regiones y temas. En general, la bibliografía sobre rituales andinos no ha dado mucha importancia a celebraciones andinas que no son consideradas como de "raigambre prehispánica"; pero la atención es aún menor si se trata de pueblos pequeños (en contraste con las "semanas santas" que atraen

ta entre los años 1999 y 2003.

miles de turistas urbanitas); y todavía más rara o ínfima si estas fiestas tienen lugar en comarcas que se piensa como “no indígenas” (por ejemplo, los Andes del centro, pero sobre todo del norte peruano).

La comunidad de San Agustín de Páriac-Huayopampa (a la que se refiere la cita precedente) junto con las otras comunidades del valle del Chancay, celebran la Semana Santa de una forma particular, que no se encuentra fácilmente en otras regiones de los Andes. Es decir, estas comunidades alternan sus celebraciones de Semana Santa entre aquellas aldeañas que pertenecen a un mismo distrito. Esta modalidad de “celebración compartida”, no es, pues, un caso aislado en el Chancay: sucede así también con las comunidades de los distritos de Pacaraos, Veintisiete de Noviembre y Atavillos Alto. En todos estos distritos, la Semana Santa es festejada por turnos por las comunidades. Podría decirse, pues, que la “unidad celebratoria” de la Semana Santa en esta región, no son las comunidades (lo que suele ser el caso mas frecuente), sino el distrito.

Ahora bien, el peculiar ambiente -descrito, primero, por Vivanco y, luego, por Casaverde- de la Semana Santa del valle de Chancay, parece reflejar unas ciertas actitudes comunes en otras regiones de los Andes. Por ejemplo, es bastante similar a lo que observamos (desde el 2009) en otra comarca andina, algo alejada de esta: la sierra de Lambayeque⁴. A pesar de la distancia temporal y física (medio siglo y cientos de kilómetros), los “fiscales”, los “cabos” y los “apóstoles” que encontramos en esta región del norte, tienen también papeles similares a los “marca maestro”, los “auxiliares” y los “santos varones” del valle de Chancay. Las coincidencias abarcan, además, varios otros detalles como el uso ritual de la matraca, el sentido del humor o el sistema de vigilancia y castigo que se impone en la puerta de la iglesia.

Transcribimos a continuación las descripciones reunidas por Vivanco:

Santa Lucía de Pacaraos (distrito de Pacaraos)⁵

La fiesta de la Semana Santa se realiza rotativamente. Es una fiesta distrital que llega al pueblo cada siete años. Itinerario:

- a. Pacaraos
- b. Viscas
- c. Ravira
- d. Chauca
- e. Santa Cruz
- f. Santa Catalina
- g. Vichaycocha

Estos siete pueblos forman el distrito de Pacaraos. La comunidad nombra un “marca maestro”, quien prepara comidas y bebidas especiales para la fiesta de Semana Santa. Designa doce personas que harán el grupo de los santos varones. Desde el Domingo de Ramos, las autoridades de la comunidad de los siete pueblos hacen reunión general y toman acuerdos relacionados con la celebración de la Semana Santa. Por ejemplo, contratar el cura, comprar palmas que

4 Sin embargo, la Semana Santa de la sierra de Lambayeque tiene una particularidad que no hemos encontrado descrita antes. Esta es, la aparición y muerte, dentro de la iglesia, de un “diablo” (construido a partir de una cabeza esculpida en un madero de un árbol llamado higuierón).

5 En: libreta de campo No. 1, pág. 40-41. Informante: una comisión nombrada en cabildo (13 de enero de 1963).

traen desde Huánuco y frutas para el monumento. Costean el estipendio del cura. A Domingo de Ramos vienen por obligación los siete pueblos. A veces el alcalde celebra cabildo abierto de carácter general. Miércoles y Jueves Santo. Misa en la iglesia y café para los varones y su gente.

Viernes Santo. El Viernes Santo es solemne. El marca maestro prepara la colación que consiste en dos o tres peroles de mazamorra de harina con leche. La comunidad también se hace presente con su colación. La colación o mazamorra de harina proporcionada por el marca maestro y la comunidad, que también proporciona, se sirve después de la Tiniebla. La procesión sale a las doce de la noche del día viernes.

Sábado de Gloria. La madrugada del día sábado se realiza la Misa de Gloria. Luego todos se despiden para dirigirse a sus respectivos pueblos⁶.

San Juan de Viscas (distrito de Pacaraos)⁷

Víspera: el sábado a las tres de la tarde se reúnen las autoridades en el local comunal, bajo las órdenes de un fiscal que es regente de toda la fiesta como autoridad máxima. Llaman a todos los solteros y solteras para que adornen al Señor de Ramos en su anda con palmas, romeros y olivos traídos exclusivamente del maizal de Rapacán. En la noche se realiza la víspera con la intervención del párroco del distrito.

Domingo de Ramos: el domingo a las 8 a.m., reunión de todas las autoridades de los siete pueblos del distrito, así como las autoridades locales y constituidas: juez, teniente gobernador, gobernador, alcalde municipal, etcétera. Se dirigen a la iglesia a la misa y reciben sus palmas benditas por el párroco. Sale la procesión acompañada por seis cantores y el cura. Después de la procesión, todos van al almuerzo que ofrece el pueblo a todas las autoridades del distrito. Después del almuerzo, reunión general de las autoridades en el local comunal, donde toman acuerdos para el progreso de todo el distrito. Luego se retiran a sus respectivos pueblos. Lunes santo: cuaresma. Rezos en la noche en la iglesia. Martes santo: reunión en la iglesia en la noche y rezo general.

Miércoles santo: a las tres de la tarde, se reúnen nuevamente los solteros y solteras para adornar la imagen de Jesús Nazareno, con flores del campo: flores de papa, flor de kantu, molugancho, salvia, y otras flores pero de color morado o blanco. Nada de rojo. En la noche del miércoles santo, el "fiscalejo" manda colocar en medio de la iglesia una mesa larga con un mantel fino y un crucifijo. En un bando de la mesa se sientan seis cantores y en el otro bando se sientan otros seis cantores presididos por el párroco y cantan alternándose hasta que [se] terminen las quince ceras colocadas en el triángulo. Acto seguido, comienza la comunión de niños y niñas y el pueblo. Jueves santo: en la mañana, comunión general. En la noche, rezo en iglesia.

Viernes santo: reunión de los comuneros de la localidad siempre a las órdenes del "fiscalejo" para armar a Jesús Crucificado. Hasta las 4 p.m. En la noche se reúnen los cantores y el cura para hacer las Tinieblas y desclavación por los Santos Varones y Sermón de las Tres Horas. El auxilio recorre el pueblo con la matraca invitando al pueblo. La banda de músicos toca marchas fúnebres y marchas regulares. Adoración: después de la procesión, comienza la adoración del

6 Véase: Organización eclesiástica. El cura. (Nota de A.V.G.).

7 En: libreta de campo No. 2, pág. 53-57. Informante: Aquiles García Pastrana (15 de enero de 1963).

Señor. Toda la población descalza se acerca al Señor y adora dejando una pequeña limosna. A las cinco de la mañana comienza la Misa de Gloria.

Sábado de gloria. Después de la misa, la banda toca alegres dianas entre cohetes y bombardas y repique de campanas. Luego, despacho general con huaynos y mulisas. Así termina la Semana Santa en Viscas.

Santa Cruz de Andamarca (distrito de Santa Cruz)⁸

La Semana Santa es una fiesta distrital que comienza el Domingo de Ramos y termina en la Pascua de Resurrección. Esta fiesta es rotativa. Celebramos cada siete años. La comunidad encarga la celebración de la Semana Santa a las dos cofradías y estas cofradías nombran su mayordomo por obligación y un alférez. Los gastos corren a cargo de los mayordomos. El alférez hace menos gasto que los mayordomos. La comunidad sólo proporciona la banda de músicos para toda la fiesta. Desde días antes, la comunidad se reúne para hacer los preparativos, junto con los mayordomos y alférez. Aún más pesada que esta fiesta es la de Corpus y Virgen de la Asunción en que se gasta de diez a quince mil soles. Para esta costumbre que dura ocho días, muchos comuneros que han sido designados como mayordomos y alférez se han quedado sin bienes o muy pobres. Como es obligatorio, tratan de cumplir haciendo todo sacrificio. Los pu-
dientes han empleado hasta media cancha.

Domingo de Ramos. En la mañana, llegada de todas las autoridades del distrito de Pacaraos: Viscas, Chauca, Santa Cruz, Santa Catalina, Vichaycocha y Pacaraos. Misa, reparto de palmas y procesión. Las palmas traen de Huaral. Después de la procesión, cabildo abierto como de costumbre para tratar asuntos relacionados con el progreso del distrito. En la tarde, las autoridades vuelven a sus respectivos pueblos y vuelven nuevamente el día Jueves Santo. Lunes a Miércoles Santo. Sólo hay rezos, a veces misa.

Día Jueves Santo. Reunión de las autoridades de los siete pueblos del distrito en la casa comunal. Estas sesiones se realizan en el consejo cuando la fiesta cae en la capital del distrito. Misa en la iglesia y procesión. En esta fiesta no hay almuerzo [para] el pueblo, no se acostumbra. Solamente a la banda de músicos atienden por cuenta del pueblo. En la tarde todos vuelven a sus respectivos pueblos.

Viernes Santo. En la tarde se realiza el Sermón de las Tres Horas. La desclavación del Señor. Tinieblas. Este día salen los santos varones con su vestido blanco y van a la iglesia a desclavar al Señor. Los santos varones forman los devotos voluntarios por toda la vida. Para las reuniones en la iglesia durante Jueves y Viernes Santo, lo hacen con la matraca. En la noche sale la procesión del Santo Sepulcro, con acompañamiento del pueblo y la banda de músicos, por las principales calles de la ciudad.

Sábado de Gloria. Después de la Misa de Gloria, repique de campanas, cohetes y dinamita en gran cantidad. Es la alegría por [la] resurrección del Señor.

Domingo. Después de la misa, poncheo y desayuno. Cada uno va a celebrar en sus casas si así desean. Colación. "Colación" llamamos a la mazamorra con leche y harina que invitan los mayordomos durante los días de Semana Santa. "¡Vamos a tomar colación donde el mayordomo!", dice la gente.

8 En: libreta de campo No. 4, pág. 18-22. Informante: Irineo Zavala García (24 de enero de 1963).

San José de Baños (distrito de Atavillos Alto)⁹

Anteriormente esta fiesta era distrital. O sea que celebraban los seis pueblos que forman el distrito de Atavillos Alto. A un pueblo le tocaba cada seis años, pero ahora estamos en desacuerdo porque no nos permite la distancia. Además, existen desacuerdos entre los pueblos. Por falta de cura y por desacuerdo entre los pueblos solamente nos concretamos a rezar toda la Semana Santa, desde Domingo de Ramos hasta el Sábado de Gloria. El rezo está a cargo de los cantores que no faltan en estos sitios. En las tardes sale la gente por las calles haciendo la pasión.

Santa María Magdalena de Ravira (distrito de Pacaraos)¹⁰

En el mes de julio (26), después de la fiesta de la patrona María Magdalena, la comunidad nombra un mayordomo que se hará cargo de la fiesta de la Semana Santa. Los mayordomos se preparan bien para quedar bien.

El día Jueves Santo, después de la misa, hay sesión distrital precedida por el alcalde municipal. Allí toman acuerdos para la celebración de fiestas comunales, distritales, asuntos relacionados con el progreso del distrito. En la noche, rezo en la iglesia. Los días Jueves y Viernes Santo sirven la colación a todos los visitantes del distrito. La colación es mazamorra con a[v]jena y leche. Las autoridades visitantes, después de la colación, vuelven a sus pueblos.

Viernes Santo. Desde la mañana, rezo en la iglesia. "La gente no comulga ni se confiesa". En la noche, cerca de las doce, el Sermón de las Tres Horas y "Tinieblas". Durante las "Tinieblas", los santos varones o doce apóstoles desclavan al Señor y colocan en su sepulcro y sale la procesión por todas las calles y termina a las cuatro de la mañana. Hay banda de música.

Día Sábado de Gloria. Desde las ocho de la mañana, después de la Misa de Gloria, la gente entra en alegría, con repique de campanas, cohetes, etc. Diversión general.

Santiago de Chisque (distrito de Atavillos Alto)¹¹

Semana Santa celebran los tres pueblos de Atavillos Alto: Chisque Huaruquín y Cormo. No participan Baños, Pirca y Pasac por la dificultad de la distancia y por falta de cura. Hay un proyecto de formar un nuevo distrito con los tres pueblos nada más. A cada pueblo le toca celebrar cada tres años, con asistencia de los pueblos.

Domingo de Ramos. Este día se hace la entrada de Jesús a Jerusalén. El pueblo se reúne en el lugar llamado Kuchire. Hasta dicho lugar se lleva al Señor Domingo de Ramos, montado en su burrito blanco. Desde allí hace su entrada triunfal al pueblo. Las mujeres extienden en el suelo, por donde pasará el Señor, sus mejores mantas, pañolones, flores, etc. Es costumbre establecida que ese día de Domingo de Ramos, las autoridades de los tres pueblos se reúnan en un cabildo. Se realiza el nombramiento de las autoridades por sorteo. Estas autoridades tienen la misión de controlar el orden durante la Semana Santa y la disciplina más estricta con multas.

9 En: libreta de campo No. 6, pág. 16. Informante: Marcelino Flores Aguedo (27 de enero de 1963).

10 En: libreta de campo No. 5, pág. 67-68. Informante: Simona López Figueroa de Silva (31 de enero de 1963).

11 En: libreta de campo No. 7, pág. 136-144. Informante: Manuel Guillén Huaranga (14 de febrero de 1963).

Las autoridades de la fiesta son:

Un alcalde municipal de la fiesta.

Un gobernador.

Un juez de paz mayor.

Un mayordomo menor.

Un policía secreto.

Cada uno tiene atribuciones de hacer cumplir el reglamento y sus decisiones son inapelables. Hacen guardar el orden, tranquilidad, justicia, limpieza, control en la iglesia. También los establecimientos comerciales son vigilados.

El día Miércoles Santo nuevamente se reúne el cabildo de los tres pueblos. Allí acuerdan las prohibiciones y las multas para los que no cumplan con el reglamento. Prohibiciones y multas. Disposiciones que se debe cumplir durante la semana santa:

Las calles deben estar bien limpias.

No se verá ningún animal transitar por las calles.

Las tiendas evitarán vender licor, cigarros, coca, etc.

Esos días nadie come carne.

Ningún hombre fumará cigarro, chacchará coca ni tomará licor.

Los hombres no podrán usar chalina.

Las mujeres irán con vestidos modestos, sin lujo.

Las mujeres no usarán aretes, sortija, joyas, reloj; nada llamativo.

Los establecimientos que no cumplan con estas disposiciones pagarán una multa de S/. 50.00. Los hombres que sean sorprendidos fumando cigarro pagarán una multa de S/. 20.00. para hacer cumplir estas disposiciones, las autoridades nombradas inspeccionan las tiendas, las calles y hasta las casas. En la puerta de la iglesia las autoridades decomisan las chalinis de los hombres y las sortijas y aretes de las mujeres. La Semana Santa requiere una disciplina muy estricta. Las autoridades de los pueblos vecinos se quedan hasta el fin de la fiesta, atendidos por las autoridades de la localidad. Esto se llama "colega a colega". Cada uno debe llevar a su casa y atenderlo con desayuno, almuerzo, comida y cama. Esta costumbre rige en los tres pueblos. Es pues un sistema de ayuda mutua de reciprocidad. Los días de la Semana Santa nadie come absolutamente carne:

Jueves y viernes

Me dan ponche.

Noche de colación

Mazamorra, chocolate, leche.

Jueves Santo. La matraca reúne a la gente en la iglesia. Dicho día y el Viernes Santo rigen estrictamente las disposiciones de las autoridades. Viernes Santo. Rezo general en la iglesia. En la tarde de dicho día se realiza la ceremonia de La Cena y Sermón de las Tres Horas.

La última cena. El Viernes Santo en la tarde se reúnen los Santos Varones, que representan a los doce apóstoles, en la casa comunal. Allí arreglan la mesa para la realización de la Última Cena del Señor. El cura preside la mesa como Jesús. Allí está presente Judas. Antes el cura

lava los pies a los apóstoles. La comida de los apóstoles consiste en puré de habas sin sal. A las 9 p.m., el Sermón de las Tres Horas por el cura. Allí escuchan las Siete Palabras de Jesús en la Cruz. En el altar mayor se ha preparado el calvario. Allí van los Santos Varones vestidos de blanco. Desclavan al Señor en medio de la mayor congoja y dolor. Colocan el cuerpo sagrado en su anda de Sepulcro y sale la procesión. Los fieles acompañan con sus velas. El pueblo encabezado por los alguaciles canta el "pasio" (pasión). La procesión va lentamente por las calles de la ciudad, hasta las 5 ó 6 de la mañana del Sábado de Gloria.

Sábado de Gloria. A las diez de la mañana, Misa de Gloria. En el altar mayor aparecen los huachos que son carneritos recién nacidos bien blanquitos y enflorados con cintas y flores. Estos representan al Cordero Pascual. En el momento que el cura canta la Gloria, las campanas repican, la banda toca dianas, los cohetes revientan. Comienza la alegría después de la semana santa entera de recogimiento. "Después de la misa, almuerzo y borrachera general". En el momento de Gloria cesan automáticamente las prohibiciones.

Domingo de Pascua de Resurrección. En la mañana, misa de Pascua de Resurrección. Salen en procesión las imágenes de San Juan, Virgen María y el Señor del Espíritu. Durante la procesión y en presencia del pueblo cambian el vestido negro de la Virgen con su vestido blanco. Después de la procesión, almuerzo y despacho a todas las autoridades, fieles e invitados de los tres pueblos. Las autoridades celebran la última reunión para levantar un acta con los acuerdos para la celebración del año siguiente y señalan el pueblo al que corresponderá la celebración.

San Pedro de Huarochín (distrito de Atavillos Alto)¹²

Por un acuerdo mancomunado, celebran esta fiesta, en forma rotativa cada tres años, los tres pueblos [de] Chisque, Huarochín y Cormo. Cuando le toca a Huarochín, tiene que hacer igual que Chisque.

Domingo de Ramos. Reunión de las autoridades en el pueblo celebrante. Nombramiento de autoridades para la celebración. Entrada de Jerusalén. Miércoles Santo. Nueva reunión de autoridades de los tres pueblos. Control estricto de la disciplina durante los días de la Semana Santa.

Viernes Santo. En la noche, salida de los santos varones y la última cena precedida por el párroco. Desclavación del Señor y procesión que dura toda la noche.

El Domingo Pascua de Resurrección sale la procesión del patrón San Pedro, vestido de blanco. Es la única diferencia¹³.

Santa Cruz de Cormo (distrito de Atavillos Alto)¹⁴

Esta fiesta es rotativa entre los tres pueblos: Chisque, Huarochín y Cormo. Les toca celebrar cada tres años, con toda solemnidad.

12 En: libreta de campo No. 8, pág. 35. Informante: Ignacio Feliciano Ambrosio (15 de febrero de 1963).

13 Veá[se]: [Santiago de] Chisque.

14 En: libreta de campo No. 8, pág. 95-104. Informante: Simón Félix Abad (18 de febrero de 1963).

Domingo de Ramos. Muy de mañana preparan el pueblo con arcos triunfales, con flores y con inscripciones de bienvenida para recepcionar la llegada de las autoridades de los pueblos de Chisque y Huarochín. A las 8 de la mañana llegan las autoridades y el pueblo, con banda de músicos, sale a recibirlos. Llegados, el pueblo se reúne en cabildo para el nombramiento de las autoridades especiales de control durante la Semana Santa. Dichas autoridades son nombradas entre las personas de los tres pueblos. Nombran una policía secreta que hará cumplir todas las ordenanzas en las tiendas de comercio y hasta en las casas particulares. El policía denuncia si alguien está en la cantina o está fumando cigarro, o si la tienda está vendiendo licores, etc.

El Domingo de Ramos, las autoridades de la fiesta nombradas en cabildo pasan lista para constatar si todo está en orden para la celebración de la Semana Santa. Si el mayordomo no ha contratado al cura, paga multa el valor del sueldo del cura. Y así sucesivamente. Esos días todos tienen que guardar una estricta disciplina. Llevan trajes honestos, todos de luto, sin joyas ni cadenas. Las mujeres no llevan ni alfiler en el pecho¹⁵. Todo el mundo con sus respectivas velas en las ceremonias. En la mañana hay misa y procesión dentro de la iglesia. A las 12 m. hacen la entrada de Jerusalén. La entrada de Jerusalén comienza desde el sitio del estanque donde está la capilla de Santo Domingo. Las señoras cubren el suelo hasta la puerta de la iglesia con sus mantas y pañolones. No hay un solo claro y encima riegan flores. Todos vienen con sus palmas y olivos y con gritos de triunfo.

Inmediatamente después de la entrada de Jesús en Jerusalén, las autoridades pasan lista a la comunidad por orden de padrón. El que no contesta o falta, paga multa de dos soles. Mientras tanto, el presidente de la comunidad ordena que preparen lunche en su casa para las autoridades, devotos e invitados. Después del lunche, las autoridades de los dos pueblos, Chisque y Huarochín, y las demás personas de pueblos vecinos, reciben palmas y olivos que se llevarán al tiempo de volver a sus hogares. Después de la despedida, sigue el pueblo con rezos y cánticos. Lunes y martes santo. Rezo en el templo.

Día Miércoles Santo. A las 12 m. llegan nuevamente las autoridades de los pueblos de Chisque y Huarochín. Visita general del pueblo para controlar su limpieza. Visita a las tiendas o chinganas. Si encuentran infracción, clausuran el local e imponen multa fuerte. Esos día ya se quedan las autoridades visitantes en el pueblo, atendidos por sus colegas, o sea, cargo a cargo: el presidente atiende al presidente, el secretario al secretario, etc. Jueves Santo. Todo el día, duelo. Rezo en el templo y mucha disciplina.

Viernes Santo. Duelo más riguroso. En la tarde se realiza el acto de la última cena, el cura preside la mesa y los santos varones hacen el papel de los discípulos de Cristo. Lavatorio de pies. Este día preparan en el templo un monte calvario con el Señor crucificado en medio de los ladrones. En la noche, sermón de las tres horas por el párroco. Los santos varones van a la iglesia a desclavar al Señor. A las 9 p.m. colocan el cuerpo sagrado del Señor en su santo sepulcro y sacan en procesión por todas las calles de la ciudad, oda la noche, hasta el amanecer. Acompañada con la banda de músicos y cánticos. "Taca taca". Los días de la semana sólo se oye la "taca taca" en vez de campana. (Matraca).

Sábado de Gloria. A las 10 a.m. se celebra la Misa de Gloria. Apenas el cura canta: "¡Gloria! ¡Gloria!"; todos demuestran su alegría. Revientan cohetes, la banda toca diana. Las escarapelas de luto comienzan a cambiar con rojo. En ese momento quedan sin efecto las prohibiciones y

15 Véase: Semana Santa en Chisque. (Nota de A.V.G.).

comienza la alegría general y, cuando salen del templo, una borrachera general. Cordero pascual. Para la misa de gloria llevan al templo carneritos o becerritos de color blanco adornados con cintas y flores y salen de la iglesia en medio de la mayor alegría.

Domingo de Pascua de Resurrección. En la mañana, desayuno a las autoridades visitantes. Misa en el templo. Luego, despacho a las autoridades y visitantes. Las señoras llevan flores para la waytapa (enflorar). Hay un estandarte de lujo de los tres pueblos y dicho día entregan al presidente del pueblo que celebrará la Semana Santa del año siguiente. Después del despacho, todos a sus casas. Y termina la Semana Santa.

San Juan de Uchucuánico (distrito de Acos)¹⁶

Domingo de Ramos. Entrada de Jerusalén. Cristo triunfante viene en un burro vivo. Las señoras cubren el suelo con frazadas, mantas y con flores. Todos con palmas y olivos. "¡Viva Jesús!", gritan todos. Miércoles y Jueves Santo, ritos y rezos en el templo.

Viernes Santo. La Última Cena con los apóstoles, y lavado de pies. Preparan el Monte Calvario. Hacen "Tempestad" y procesión toda la noche.

Sábado de Gloria. Misa de gloria. Llevan a la iglesia carnero enflorado. Después de la misa, sale el carnero en medio de la alegría. Ese día los vaqueros toman mucha leche. En la plaza hacen el rodeo chiquito con enflorada a los ganaderos. Ameniza arpa y violín. Borrachera general.

Domingo de resurrección. Misa en la mañana y baile en la noche.

San Pedro de Cárac (distrito de 27 de Noviembre)¹⁷

Esta fiesta realizan por turno entre los pueblos de Cárac y Coto. Un año cada pueblo.

Domingo de Ramos. A las 9 a.m., reunión de las autoridades de los dos pueblos para tomar acuerdos relacionados con la fiesta. Entrada de Jerusalén. El Señor entra en un burrito bien enflorado. Dos angelitos jalan el burro con cintas. El pueblo acompaña con palmas y ramas de olivos. Termina con una misa.

Miércoles santo. En la mañana, reunión de las autoridades para acordar a qué pueblo le toca celebrar el año siguiente. Rezo en la iglesia. En la noche, las "tinieblas" con asistencia de cantores y músicos. Jueves santo. Rezo todo el día y misa.

Viernes santo. Misa con rezo y cantos. En la noche salen los santos varones, que son cuatro. Salen para desclavar al Señor del Calvario. Van llevando un paño blanco, perfumado con agua florida. Sale la procesión y dura toda la noche porque sacan tres veces de la iglesia.

Sábado de gloria. Misa de Gloria en la iglesia. Al canto de Gloria revientan cohetes, cohete-cillos, gritos y banda de músicos.

Domingo de resurrección. Misa. Las autoridades visitantes son atendidas por el pueblo. Luego, despacho a las autoridades y visitantes.

16 En: libreta de campo No. 9, pág. 93. Informante: Leopoldo Casimiro Casimiro (22 de febrero de 1963).

17 En: libreta de campo No. 10, pág. 26-27. Informante: Efraín Cueva Zárate (25 de febrero de 1963).

San Juan de Coto (distrito de 27 de Noviembre)¹⁸

Esta fiesta se celebra en turno con Cárac, a veces no se celebra por falta de cura.

Domingo de Ramos. A las 8 a.m., reunión general de las autoridades de Cárac y Coto. El alcalde municipal preside las reuniones. En esta reunión se acuerda sobre la manera de celebrar dignamente esta fiesta que dura una semana. Según la liturgia, se hace la entrada de Jerusalén desde la capilla que las autoridades eligen. Se acompaña con palmas y olivos. Se extienden las mejores mantas en el suelo para que pase el Señor. Tinieblas.

Desde el lunes hasta el miércoles se reproducen las "tinieblas" en el templo. Se colocan ceras de peaña triangular y se apaga poco a poco hasta terminar. El miércoles en la tarde se reúnen nuevamente las autoridades para tomar acuerdos y celebrar la Semana Santa. En la mañana, misa. "En la puerta de la iglesia, a veces dentro, dos personas hacen guardia con sus espadas". En la tarde, en la iglesia, se realiza el "lavatorio" de los pies de los doce apóstoles del Señor. A los doce apóstoles representan doce niños. En la noche, "tinieblas" y procesión de la Virgen de los Dolores con cánticos religiosas. Se observa estricta disciplina en la iglesia y en el pueblo.

Viernes Santo.- desde las 8 a.m. la matraca llama a misa. En la tarde, reunión de las autoridades. Mientras tanto, se arma el calvario en el altar mayor del pueblo. En la noche, llegada de los doce angelitos formados por doce niñitos no mayores de dos años. Los santos varones bajan al Señor de la cruz. Ellos son seis. Procesión del santo sepulcro. Acompañado por la Virgen de Dolores, Jesús Nazareno, San José. La procesión dura toda la noche. Hay banda, cantos.

El Sábado de Gloria. A las 11 a.m., misa de Gloria. Hay control estricto de la disciplina del pueblo. Al canto de Gloria, todos vivan y comienza la quema de cohetes, repique de campanas y diana por la banda de músicos. Después de la misa, almuerzo al pueblo y alegría general con licores de toda marca. Despacho de las autoridades de Cárac y a los visitantes.

San Juan Bautista de Lampián (distrito de Lampián)¹⁹

Hasta el año 1940, celebración por rotación con el pueblo de Canchopilca. Desde esa época celebra sólo Lampián, porque el terremoto del 40 destruyó la iglesia de Canchopilca y muchos santos se han caído.

Domingo de Ramos. Reunión de las autoridades en cabildo para tomar acuerdos relacionados con la celebración de la semana santa. En la mañana, misa. En la tarde, "entrada de Jerusalén" con palmas y olivos. En la noche, rezo en la iglesia. Miércoles Santo. Nueva reunión de las autoridades para acordar la estricta disciplina del pueblo en la Semana Santa.

Jueves Santo. Misa, si es que hay sacerdote. De lo contrario, se dedican a rezar, en completa disciplina, con los aficionados del pueblo. Control de vestidos a fin de que sean honestos y las mujeres, de negro. En la tarde del jueves santo se realiza el "lavatorio" de los pies de los doce apóstoles. Salen doce niños como apóstoles, vestidos de blanco. Hacen también ellos la escena de "La última cena".

18 En: libreta de campo No. 10, pág. 108-112. Informante: Aurelio Córdova (27 de febrero de 1963).

19 En: libreta de campo No. 11, pág. 105-107. Informante: Basilio Guzmán Pariasca (4 de marzo de 1963).

Viernes Santo. Arman el "calvario" en el altar mayor de la iglesia. En la noche, los cuatro santos varones salen para desclavar al Señor de su Santo Madero. Lo bajan y colocan en su sepulcro y sale en procesión toda la noche, acompañado por la Virgen. Todo el pueblo acompaña con mucha devoción.

Sábado de Gloria. Misa de gloria en la mañana. Todos gritan "¡Gloria!" cuando el sacerdote canta en la misa. Después de la misa, toda la alegría retorna al pueblo. Cambian el color del vestido las mujeres. Los hombres comienzan a emborracharse.

2. El Corpus Christi

Como la Semana Santa, esta fiesta es celebrada, en el valle de Chancay, también de manera rotatoria, por las comunidades integrantes de un mismo distrito. Así, pues, en el distrito de Pacaraos, compuesto entonces por siete comunidades, cada una de las comunidades debía celebrar esta fiesta -que duraba varios días- solo una vez cada siete años. Si el número de comunidades integrantes era menor, cada una debía llevar a cabo la celebración con una mayor frecuencia. En otros distritos (como Atavillos Alto), solo algunas de las comunidades festejaban todavía la fiesta, pues otras se habían retirado ya del circuito. Eran los primeros estertores de una decadencia que hoy ha terminado de desaparecer ambos rituales en la región.

¿Por que el Corpus Christi y la Semana Santa han desaparecido hoy, mientras que la herranza subsiste y cobra fuerza? (Rivera 2003). Sea cual fuere la respuesta, lo que parece cierto es que no sería de todos modos posible hacer ninguna comparación diacrónica, pues, a diferencia del caso de la Semana Santa, los testimonios recogidos por Vivanco constituyen la única fuente que describe el Corpus Christi -aquella fiesta celebrada, por vez primera, en la ciudad de Lieja en el siglo XIII- en el valle del Chancay.

Además de todo lo relacionado con la conmemoración de Cristo, el Corpus Christi tiene otro punto en común con la Semana Santa en el valle del Chancay: su relación con la autoridad política. En ambas fiestas, estas tienen un papel protagónico. El Corpus Christi es una oportunidad para que las autoridades de todas las comunidades de un mismo distrito se reúnan y tomen decisiones, y, por supuesto, para que compitan. Recuérdese que, en la Semana Santa, las autoridades buscaban, con un cierto sentido del humor, tomarse en falta y "castigarse". La muerte de Cristo es, pues, ocasión para una cierta actitud combativa; mientras que la celebración de su cuerpo lo es para la actitud contraria: la concordia. Y en ambos casos, se aprovecha para competir.

En el distrito de Santa Cruz, además, esta fiesta poseía o estaba asociada a un "tesoro", que, según dicen, fue vendido por un sacerdote para equipar las escuelas: ejemplo notable del poder y autoridad que la educación formal del Estado comienza a cobrar en la región en este momento de su historia.

En todo caso, los gastos y actividades de esta fiesta hoy extinta parecían ser importantes e incluían elementos festivos propios de las fiestas más grandes del Perú: se armaban arcos, se encendían fuegos artificiales, se elaboraban estandartes, se preparaban banquetes, se bebían grandes cantidades de cerveza de maíz (llamada "chicha") y se sacrificaba un toro (con cuya sangre todos los presentes intentaban teñirse los rostros). En algún momento, las festividades incluían, además, un baile de hombres armados con una espada, que era realizado al son de un tambor y una flauta -un patrón europeo que se extiende por buena parte de los Andes peruanos, incluyendo también la sierra de Lambayeque-. En otras comunidades, en la misma fiesta, bailaban los "negritos": hombres provistos de una máscara negra, con plumas multicolores y campanillas (esta danza se extiende, por lo menos, en el nororiente, hasta Huánuco, y en el sureste, hasta Junín).

Existía, además, un juego curioso, con paralelos en áreas tan lejanas del valle de Chancay como Bolivia. En San Juan de Viscas (Pacaraos), se le llamaba "el castigo del rollo". En Santa Catalina y en Ravira, el mismo juego se llama *wayunka* -que parece ser el nombre más extendido en otras áreas-. En esta especie de juego punitivo, se colgaba a las personas, por medio de una polea y de una soga, de un poste de madera levantado expresamente para el caso:

consiste en un palo grande de ocho a diez metros de largo con una bandera en la punta que se coloca en el centro del patio de la casa del mayordomo, que sirve para bajar y levantar a los infractores.

Sin embargo, también encontramos elementos bastante particulares de la región. Así, en la comunidad de Chisque, Vivanco anota una representación coreográfica cuyos paralelos son menos fáciles de encontrar. Esta danza, a veces, se incluye dentro de una comparsa llamada "contradanza". En ella, unos hombres disfrazados de dos personajes (llamados "caporales" y "huancos") escenificaban la siguiente parodia en la que una autoridad asesina y resucita a sus subordinados, y viceversa:

La invención consiste en que el caporal de los huancos arremeta contra dichos huancos y los mate a palos. Cuando están todos los huancos tendidos "muertos", el caporal tiene que ver la forma de resucitarlos. Para resucitarlos agarra a un chico desprevenido de tantos que hay en la fiesta y, con este chico, comienza a sobar el cuerpo de cada huanco muerto, hasta que resucite. Efectivamente, los huancos resucitan, se incorporan y luego persiguen al caporal hasta matarlo entre todos. Una vez muerto, el caporal, los huancos agarran otro chico y también soban con él al muerto hasta resucitarlo.

La bibliografía en torno a las celebraciones del Corpus Christi en los Andes no es muy abundante. Quizá esto se deba, como insinuamos ya, al más o menos discreto indigenismo que casi siempre impregna buena parte de la antropología andina contemporánea: las celebraciones que describe Vivanco aquí -decretadas como obligatorias en el concilio de Viena a inicios del siglo XIV- no son aquellas usualmente consideradas como "indígenas" o "autóctonas".

Sin embargo, los trabajos que se han realizado al respecto, destacan por sus peculiaridades. Es el caso de la compilación de Antoinette Molinié (1999), en la que no solo se analizan los aspectos amerindios de esta fiesta andina (Zuidema 1999), sino que además se la compara con sus pares europeos. Otro caso reciente es el de Álvarez Pazos (2002), donde se relaciona el Corpus Christi con los rituales ganaderos del área andina.

Transcribimos a continuación las descripciones reunidas por Vivanco:

Santa Lucía de Pacaraos (distrito de Pacaraos)

[El] Corpus Christi es una fiesta distrital. Celebran los siete pueblos. A cada pueblo le corresponde celebrar cada siete años. Todas las autoridades y el pueblo se hacen presentes. La comunidad nombra cuatro alféreces de Corpus. Estos hombres reciben la fiesta con su respectivo estandarte. Van con sus esposas y con su banda, con toda su familia y a la llegada hay una ceremonia. El pueblo que entrega es Vichaycocha. Llega también con su banda. Chocan ambos grupos con una venia de trecho en trecho, acercándose poco a poco. Llega el cruce y cambio de los estandartes. De allí ambos grupos se dirigen a la misa y procesión. Después de la procesión van al banquete que ofrece la comunidad. Dura cuatro días. Hay competencia de bandas. A veces hay bailes. El último día, despedida general a sus pueblos²⁰.

20 En: libreta de campo No. 1, pág. 43. Informante: una comisión nombrada en cabildo (13 de enero de 1963).

La fiesta de Corpus pasan por obligación todos los comuneros por orden [del] padrón. Se nombra cuatro mayordomos a fin de que puedan atender a los devotos y autoridades de los siete pueblos del distrito que se concentran para dicha fiesta. La fiesta de Corpus se realiza en Pacaraos, cada siete años, porque celebran los siete pueblos del distrito por rotación. Con el siguiente orden:

- a. Pacaraos.
- b. Viscas.
- c. Ravira.
- d. Chauca.
- e. Santa Cruz.
- f. Santa Catalina.
- g. Vichaycocha.

Esta fiesta es muy costosa. Para mantener es preciso matar un toro, comprar varios sacos de arroz, azúcar, etc. Uno tiene que prepararse desde el vestido nuevo. Los mayordomos llevan cada uno su estandarte y flores durante la procesión. Los asistentes de los siete pueblos son atendidos en las casas de los cuatro mayordomos. Se contrata la banda de Viscas o Pirca. A veces se trae castillo de fuegos de S/. 1 000.00. Después de la procesión, se hace un buen despacho y para la procesión se arma rejas o arcos en las cuatro esquinas, adornados con flores de mano (flores artificiales) y bizcochos. En el centro de la plaza de armas se arma una capilla con macetas y bizcochos. El despacho se realiza a las once del día. Durante la procesión el cura lleva una gran cruz dorada con sus rayos. No sabemos si es de oro o si es bañada. Cuando festeja Pacaraos, hace la fiesta al pueblo de Viscas en una gran ceremonia. De Viscas se traslada toda la población y las autoridades, con su banda, cohetes, petardos. El pueblo de Pacaraos también va hasta la salida del pueblo a recibirlos con mucha pompa. Allí se juntan los pueblos y los mayordomos con sus estandartes. Se realiza el cambio de los estandartes y se abrazan.

En el momento de cambio de estandartes y entrega de la fiesta al pueblo vecino de Viscas, los siete pueblos reciben la bendición del sacerdote. Para esta fiesta cada pueblo al que le toca, se esmera en competencia²¹.

Música y danza. Actualmente hay poca mojiganga. Antes salían doce jóvenes disfrazados de mujer, con vestidos blancos y con máscara de yeso. Tenían espada y bailaban con pito y caja²².

San Juan de Viscas (distrito de Pacaraos)²³

Corpus Christi es una fiesta distrital que se celebra cada siete años. Los siete pueblos del distrito de Pacaraos celebran cada siete años. O sea que da una vuelta completa por turno. De Pacaraos pasa a Viscas, de Viscas a Ravira, de Ravira a Chauca, de Chauca a Santa Cruz, de Santa Cruz a Santa Catalina, de Santa Catalina a Vichaycocha, de allí vuelta nuevamente a Pacaraos. Dura, pues, siete años en dar la vuelta. En el pueblo que toque celebrar asisten los siete pueblos con sus autoridades.

21 Véase: 799 Ceremonial. Música y danzas. (Nota de A.V.G.)

22 En: libreta de campo No. 1, pág. 114-117. Informante: Maura Mena de Marcelo (13 de enero de 1963).

23 En: libreta de campo No. 2, pág. 64-73. Informante: Aquiles García Pastrana (15 de enero de 1963).

En el pueblo de Viscas, el pueblo nombra cuatro funcionarios. O sea, uno por cada cofradía. Estos funcionarios tienen la obligación de organizar la ceremonia que llaman "Sacar el tronco".

"Sacar el tronco". Los cuatro funcionarios nombrados por el pueblo para que se haga cargo de la fiesta de Corpus Christi tienen la obligación de "sacar el tronco" (faena para traer leña seis meses antes, para la elaboración de la chicha). En el mes de enero, para sacar el tronco, cada mayordomo prepara desayuno para la gente de su cofradía.

El mayordomo encabeza la marcha hacia el monte designado para sacar leña, va con su bandera peruana. Los socios van con una barreta y hachas. En esta faena acompaña la banda de músicos para animar. Llegado al sitio designado, la boleada de costumbre antes de la faena. Inician el trabajo de sacar tronco o leña hasta las 11 del día en que llega el almuerzo que llevan los familiares.

A las cinco de la tarde vuelven al pueblo cada uno con su mejor tronco para leña y llevan a la casa del mayordomo. El mayordomo en agradecimiento, organiza una fiesta que dura toda la noche.

Elaboración de la chicha. El día 5 de junio nuevamente las hermandades reúnen a sus socios, previo desayuno y cada cual va con su avío (burro) para cargar leña al lugar donde el mayordomo ha designado para la preparación de la chicha de fiesta. El día 8 de junio, todos los socios y socias de la hermandad se trasladan a preparar la chicha en pailas y latas. (A veces llega a ochenta latas de chicha para toda la fiesta y sostener a los asistentes de los siete pueblos). Los hombres "pican" (matar) una res en medio de una completa alegría con castigos a los infractores, en el "rollo".

El castigo del "rollo". El día de la preparación de la chicha y [de] la matanza del toro para la fiesta existe un castigo denominado el "rollo", que consiste en un palo grande de ocho a diez metros de largo con una bandera en la punta que se coloca en el centro del patio de la casa del mayordomo, que sirve para bajar y levantar a los infractores.

Buscan el menor pretexto para aplicar el castigo y colgar en el "rollo" sea hombre o mujer. Sea por no haber llegado a su hora o por no preparar a tiempo la masa de la chicha. Para los hombres, por hablar alguna mozonada pesada, una broma, un piropo, etc. Se amarra a la cintura con una soga y luego a la polea. Si la castigada es mujer, jalen los hombres la polea hasta una altura de cinco a seis metros y con una duración de diez a quince minutos, según la gravedad de sus faltas. Si el reo es hombre jalen las mujeres lo más alto posible.

Otra costumbre asociada es "picar el toro" en la elaboración de chicha de fiesta. Mientras las mujeres preparan la chicha, en otro lado los hombres se encargan de "picar el toro". Llevan un toro bien enflorado, con enjalmas, cintas, flores. El toro lleva en el pescuezo, colgada, una cinta peruana y el cuchillo con que será victimado. Cuando el cuchillo se introduce en el pescuezo del toro, hombres y mujeres se abalanzan a quitarse la sangre y comienzan a pintarse la cara en medio de un desorden y alegría. Ameniza la banda de músicos. La carne de la res victimada servirá para alimentar a la gente en la fiesta.

Víspera de Corpus Christi. A las 12 del día, reunión general de los comuneros en su local. Se hace presente la banda de músicos contratada por el pueblo. La banda cobra S/. 4000.00 por cuatro días. El fiscalejo inicia la visita a los mayordomos con toda su comitiva para levantar las "rejas" (especie de altar o arco) que se confeccionan a base de banderas peruanas, pañuelos de seda de distintos colores, pañolones, bizcochos de diferentes tamaños, naranjas de Huando, ar-

tefactos de plata. Al pie de la reja ponen una cruz sobre una peña (peana). La cruz adornan los mayordomos con muchos esmeros, en verdadera competencia. En la peña colocan diferentes estampas, alcancías, juguetes, frutas, manzanas, plátanos, etcétera. Terminada de levantar las "rejas", se dirigen al lugar llamado Procesoión Muyuna (junto a la iglesia), lugar preferencial para la quema de dinamita y cohetes. De allí se dirigen a la casa del mayordomo que les espera con su arpista y sigue la alegría. En la noche, víspera en la iglesia con el párroco.

Día de Corpus Christi. Desde las cinco de la mañana, ya están llegando los visitantes de los otros pueblos vecinos. El "fiscalejo" manda reunir la banda de músicos para iniciar la visita a los mayordomos, allí recogen petardos y llevan a Procesoión Muyuna para quemar. Es el saludo al alba. Después del albazo, vuelven a la casa de los mayordomos y toman el ponche. A las 10 a.m., llegan las autoridades y visitantes de los pueblos vecinos y realizan la recepción a los mayordomos del pueblo vecino, o sea, los que se harán cargo de la fiesta al año siguiente.

Los mayordomos de Viscas (4), con su comitiva y sus estandartes, dan alcance a los mayordomos que llegan también con sus estandartes y su comitiva. De trecho en trecho van arrodillándose hasta que se encuentran frente a frente y hacen el cambio de estandartes, cada mayordomo con sus respectivas señoras elegantemente vestidas. Esta ceremonia se realiza frente a la capilla del Señor de la Exaltación que está en Cochapampa a la entrada del pueblo.

Del lugar de Cochapampa donde se realizó el cambio de estandartes, se dirigen a la iglesia a oír la santa misa de Corpus Christi. Allí los mayordomos nuevos del vecino pueblo reciben la bendición del párroco. A las 11 a.m. sale la procesión de la custodia llevada por el cura, bajo palio precedida por los acólitos y la "Alta Cruz". La procesión visita la casa de los mayordomos y les brinda el almuerzo. El arpista es infalible en estas reuniones. Después del almuerzo comienza la enflorada a sus parejas y al pueblo con bizcochos y sigue el baile.

La sesión distrital. Despacho. A la 1 p.m., el alcalde nuevamente reúne a las autoridades de los siete pueblos y abre la sesión distrital, donde hacen acuerdos en beneficio de sus pueblos. Como asuntos de carreteras, líneas telefónicas, posta sanitaria, aseo, etc. Esto dura hasta las tres o cuatro de la tarde.

Despacho.- a las cuatro de la tarde despachan con toda solemnidad a los cuatro nuevos mayordomos de la fiesta del pueblo vecino, o sea de Ravira²⁴. Ellos regresan a su pueblo con sus respectivos estandartes. El pueblo se queda y se dirigen a la iglesia a dar gracias al Señor y rezan. En la noche, visita general a los mayordomos cesantes y baile general con banda y arpa. A veces hay bailes sociales en beneficio de obras sociales. Al día siguiente, hasta el día sábado después de la fiesta principal, diana en las mañanas y quema de petardos y vísperas en la iglesia.

Día domingo. Último día de Corpus: "bajada de las rejas". El día domingo después de la fiesta de Corpus, diana en Procesoión Muyuna, con petardos y procesión con la custodia. Después del almuerzo, se procede a bajar las "rejas" con harto cohete, huaje, banda y arpa. Los cuatro mayordomos se comprometen por obligación a pagar un día de misa (jueves, viernes, sábado y domingo). En la tarde, el despacho general con enfloramiento, huajes, banda, licor y mucha alegría. Así termina la fiesta de Corpus en mi pueblo de Viscas.

24 Nótese que en este contexto no se menciona la rivalidad entre Ravira y Viscas, originada por tierras y luchas a mano armada entre ambas comunidades; tal como testimonian otros informantes de Vivanco.

San Miguel de Vichaycocha (distrito de Pacaraos)²⁵

La fiesta de Corpus Christi es distrital, o sea que se celebra cada siete años (el distrito de Pacaraos tiene siete comunidades). Víspera. Comienza con la llegada del cura para la víspera en la iglesia. Los cuatro mayordomos nombrados por el pueblo preparan su "reja" o capilla en sus respectivas casas. Las capillas son especie de altares al aire libre, adornados con pañolones, pañuelos, grandes bizcochos en forma de animales mandados hacer especialmente en Huaral. Salen los negritos, bailarines disfrazados con vestidos bordados, sombreros con plumas y con su campanilla²⁶.

Santa Catalina de Collpa (distrito de Santa Cruz)²⁷

Hasta poco después de 1900, la fiesta de Corpus Christi era celebrada con mucha pompa y entusiasmo. Era una verdadera competencia entre los siete pueblos que forman el distrito de Pacaraos. Según cuentan mis abuelos, en aquella época, junto con la comitiva de los mayordomos con sus estandartes, iban también varias mulas cargando el tesoro del distrito y dicho día entregan contando a los nuevos mayordomos. Un año el cura Rodríguez tuvo la idea de terminar con esa costumbre por temor que en un tiempo cayera en manos de algún "vivo". Para el efecto pidió la autorización de las comunidades y acordaron distribuir en beneficio de las escuelas de cada pueblo.

En aquel tiempo (1900) existían escuelas sostenidas por el pueblo en verdadera competencia de comunidad a comunidad, contratando maestros y profesores especiales. No había pues escuelas fiscalizadas. El cura Rodríguez compró mapas, cuadernos, pizarras, carpetas y distribuyó por igual entre los siete pueblos del distrito con beneplácito de todos. Así terminó esta costumbre de cargar de pueblo en pueblo el dinero de la comunidad.

La celebración de Corpus se hace igual que los otros pueblos del distrito, cada siete años. La comunidad nombra cuatro mayordomos, que se preparan durante los siete años. Los mayordomos son nombrados por obligación, de acuerdo al orden de su empadronamiento. El consejo municipal controla el cumplimiento de la ceremonia. Aplica multas por incumplimiento. Preparan chicha en ceremonia especial²⁸. El día de la fiesta hay albazo y poncheo para todo el distrito. Después de la misa, reunión en cabildo distrital para tomar acuerdos en beneficio de los siete pueblos. En la tarde, cambio de los estandartes, despacho y entrega de la fiesta de Corpus al pueblo de Vichaycocha.

Elaboración de la chicha. La huayunka.- ponen mucho esmero en la elaboración de la chicha para la fiesta de Corpus Christi. Diez días antes de la fiesta, cada mayordomo reúne a sus familiares y devotos con el fin de preparar la chicha bajo un control estricto. El día de la elaboración de la chicha, el mayordomo proporciona un toro. El toro viene con su padrino y madrina en medio de cantos y bailes. Al llegar a la casa del mayordomo, lo matan y la sangre rocían a todo el público. Medio toro hornean y hacen caldo para los devotos que están preparando la chicha.

25 En: libreta de campo No. 3, pág. 68. Informante: Alfredo Mena Marín (20 de enero de 1963).

26 Véase Corpus Christi en la comunidad de [San Juan de] Viscas. (Nota de A.V.G.)

27 En: libreta de campo No. 3, pág. 87-90. Informante: Álvaro Anaya Patiño (22 de enero de 1963).

28 Ve: ceremonias tradicionales.

El otro medio toro guardan para la fiesta central. Los cuatro mayordomos hacen igual en sus respectivas casas.

Wayunka.- en la elaboración de la chicha ponen todo el cuidado posible porque hay castigos que se cumplen estrictamente por costumbre. Este castigo llaman wayunka. La wayunka es un castigo tradicional que se aplica a los que se equivocan en algo durante la elaboración de la chicha. Por ejemplo, si el hombre ha derramado un poco la chicha al mover, juzgan los hombres a dichas mujeres. El castigo de la wayunka consiste en colocar en medio del patio de la casa del mayordomo un tronco grande con polea. Allí amarran a las señoras de la cintura y los hombres la levantan arriba. El tiempo que permanezca arriba depende de la gravedad de la falta. Lo mismo las mujeres castigan a los hombres²⁹.

Santa María Magdalena de Ravira (distrito de Pacaraos)³⁰

Para esta fiesta distrital, que se realiza cada siete años, la comunidad nombra dos alférez de cada cofradía. "Ellos gustarán la fiesta". La comunidad paga el cura y la banda de músicos. La bebida tradicional para esta fiesta es la chicha que preparan con ceremonia especial³¹. Cinco días antes de la fiesta, preparan bizcochos, flores, macetas, frutas alcancías, juguetes para colocar en la reja que preparan el día miércoles en la casa de cada alférez. Bien adornados encima de una piaña [peana]. También como adorno entran pañolones, banderas, flecos, etc.

Día jueves.- en la mañana, saludo al alba con cohetes, repique de campanas, poncheo a todos los fieles que llegan [de] todos los pueblos vecinos. Después del poncheo, los cuatro alféreces con sus estandartes y sus esposas, con toda su comitiva, autoridades comunales y constituidos

Se dirigen junto a la capilla de Markamanya a recibir a la comitiva de Chauca, pueblo al que le corresponde celebrar al año siguiente. En esto hay una gran competencia de bandas de ambos lados. Los de Chauca también vienen con sus estandartes y comitivas. Se van acercando poco a poco con "genuflexiones". Al encontrarse viene el cambio de estandartes. Los de Ravira toman los estandartes de Chauca; y los de Chauca, los de Ravira. Abrazo entre todos. Los de Chauca han venido recién nombrados para recibir al Señor de Ravira. Misa solemne por el cura del distrito. Después de la misa salen en procesión y se dirigen a las rejas o arcos primorosamente adornados. El cura bendice al pueblo en presencia de los ocho alférez. En cada reja hay una cruz que los alférez han adornados en competencia, lo mejor posible, con objetos de plata y de oro, monedas blancas antiguas.

Después de la procesión del día jueves, cada alférez ofrece un banquete al pueblo, que se ha dividido en cuatro grupos con el control de la autoridad. Las autoridades se sientan en las mejores mesas.

Despacho.- después del almuerzo hay baile general. Y luego el despacho a los alférez que le han secundado y a los acompañantes. Los conducen hasta la capilla de Markamanya a las 4 p.m.

29 En Viscas también existe, llaman "el rollo". (Nota de A.V.G.).

30 En: libreta de campo No. 5, pág. 70-74. Informante: Clemente Mendizábal Feliciano (31 de enero de 1963).

31 Véase: elaboración de la chicha. (Nota de A.V.G.).

En el despacho enfloran con bizcochos. Al despacho ya no va la banda. Cada alférez contrata su orquesta.

Viernes.- sigue la fiesta en medio de gran alegría.

Bajada de reja.- el día domingo, con fiesta especial, bajan las rejas con baile y enfloramiento general. Así termina Corpus Christi.

Elaboración de la chicha.- tres meses antes de la fiesta de Corpus, la comunidad ordena que vayan a traer leña para cocinar la chicha. Esta faena llaman aychama. Los alférez hacen la chicha en verdadera competencia y en medio de fiesta y alegría. En la casa de los alférez se reúnen el pueblo y los familiares. Todos tienen que cumplir. Todos tienen que cumplir estrictamente con su asistencia, a la hora exacta para cuidar el molido de la jora y el batido en la paila. Si han llegado tarde o se equivocan en algo, son conducidos a la huayunka, donde son colgados de la cintura en la parte alta de un palo largo plantado en medio del patio y que termina en una bandera³². Los gobernadores y comisarios nombrados especialmente son encargados de hacer cumplir. Las mujeres son castigadas por los hombres y viceversa. La chicha guardan en botijas³³.

Santiago de Chisque (distrito de Atavillos Alto)³⁴

Esta fiesta también celebran los tres pueblos de Atavillos Alto: Chisque, Huarochín y Cormo. A un pueblo le toca celebrar cada tres años. Es rotativa. En la víspera, a las 12 m., reunión general de las autoridades de los tres pueblos, en el pueblo festeante. Elección de las primeras autoridades por sorteo, igual que en la Semana Santa, y con las mismas atribuciones³⁵. A las 8 p.m., víspera en la iglesia con el párroco. Retreta en la plaza con quema de cohetes y castillos. Las viudas preparan café caliente para el pueblo. Las atenciones corren a cargo de las autoridades a sus colegas visitantes. En la tarde [de] la víspera han armado el estante especial que llevará el mayordomo mayor elegido entre los tres pueblos.

Día de Corpus.- en la mañana, albazo con banda de músicos, petardos, cohetes. Desayuno y poncheo en el local comunal, preparado por las viudas.

Misa y procesión.- durante la procesión salen cuatro estandartes. Un estandarte especial que representa a los tres pueblos y otro estandarte por cada pueblo. Antes de la misa, las autoridades de la fiesta han visitado los establecimientos y tiendas comerciales para inspeccionar. En esta ocasión salen las mojjingangas: los huancos y contradanza. Además, hacen la invención³⁶. Despedida. Se hace con ceremonia costumbrista en la que los huancos tienen participación principal³⁷.

32 Véase Corpus en Viscas (nota de A.V.G.).

33 Esta última frase está escrita a mano bajo la oración anterior.

34 En: libreta de campo No. 7, pág. 145-147. Informante: Manuel Guillén Huaranga (14 de febrero de 1963).

35 Véase Semana Santa en Chisque. (Nota de A.V.G.).

36 Véase: Música y danzas – 796. (Nota de A.V.G.).

37 Véase: música y danzas. (Nota de A.V.G.).

La invención consiste en que el caporal de los huancos arremeta contra dichos huancos y los mate a palos. Cuando están todos los huancos tendidos “muertos”, el caporal tiene que ver la forma de resucitarlos. Para resucitarlos agarra a un chico desprevenido de tantos que hay en la fiesta y, con este chico, comienza a sobar el cuerpo de cada huanco muerto, hasta que resucite. Efectivamente, los huancos resucitan, se incorporan y luego persiguen al caporal hasta matarlo entre todos. Una vez muerto, el caporal, los huancos agarran otro chico y también soban con él al muerto hasta resucitarlo. Así se pasan la tarde. Luego viene el concurso de los huancos, con premios especiales para el 1er., 2º y 3er. bailarín.

En el despacho, los huancos van bailando delante de los estandartes, atajándolos para que no pase hacia el pueblo de Cormo. Pero, por costumbre ya establecida, el estandarte debe escaparse. En la salida del pueblo hacia Cormo es la despedida al estandarte y autoridades con discursos. Allí les dan botellas de “fuerte”, cigarros y coca a los viajeros.

San Pedro de Huarochín (distrito de Atavillos Alto)³⁸

Celebran los tres pueblos, Chisque, Huarochín y Cormo, en forma rotativa. Cada tres años le toca celebrar a cada pueblo. Antes, hace muchos años, hacían fiesta distrital entre los seis pueblos. De manera que le tocaba celebrar a un pueblo cada seis años, como lo hacen actualmente en Pacaraos.

Los habitantes de los tres pueblos están descontentos de permanecer al distrito de Atavillos Alto, con Pirca como capital. Dicen que es muy distante la capital y [que] no necesitan nada de ellos. Hay la gestión para convertir los tres pueblos como nuevo distrito, apartándose de Pirca, Pasac y Baños. Es la razón [de] porqué sus fiestas rotativas solamente hacen entre los tres. Dicen que los de Pirca no aceptan esta separación.

La celebración [es] igual que en Chisque. La diferencia está en que el desayuno no preparan las viudas, como en Chisque, ni dan coca, cigarros y licores en el despacho general³⁹.

Santa Cruz de Cormo (distrito de Atavillos Alto)⁴⁰

Esta fiesta la hacen en forma rotativa entre los pueblos de Chisque, Huarochín y Cormo. El presidente de la comunidad está encargado de encabezar la fiesta. Hay un estandarte especial confeccionado para el uso de los tres pueblos.

Víspera. Las autoridades de los tres pueblos se reúnen en la mañana y toman acuerdos y nombran los funcionarios igual que en Semana Santa para el mayor control y disciplina. Nombran el mayordomo mayor como jefe de estas fiestas, en sorteo entre los ciudadanos de los tres pueblos. A las 5 p.m. hay albazos con bombardas y banda de músicos. Presentación de las mojigangas: la contradanza. Durante la fiesta de Corpus Christi sale una comparsa de bailarines que llaman contradanza. Estas mojigangas son proporcionadas en esta ocasión por la comunidad pueblo, por obligación.

38 En: libreta de campo No. 8, pág. 37. Informante: Ignacio Feliciano Ambrosio (16 de febrero de 1963).

39 Véase Corpus Christi en [Santiago de] Chisque.

40 En: libreta de campo No. 8, pág. 112-113. Informante: Valiente Félix Acleto (18 de febrero de 1963).

Día de Corpus. En la mañana, desayuno en la casa del funcionario. A las 10 a.m., misa solemne y procesión con los estandartes de los tres pueblos. A las 12 m., almuerzo a las autoridades de los tres pueblos y [al] pueblo en general, "con las mejores comidas". En la tarde, despacho a las autoridades y los devotos con huaytapa. Todos salen a despedir hasta la salida del pueblo.

San Juan de Coto (distrito de 27 de Noviembre)⁴¹

Esta fiesta también se realiza por turno con Cárac, capital del distrito. Por la falta del párroco que no puede asistir a los dos pueblos. En la mañana, albazo con cohetes, tiros y banda de músicos. A las 8 a.m., reunión de las autoridades para tomar acuerdos en beneficio y el progreso del pueblo. Misa de fiesta y procesión de la custodia bajo palio. En esta procesión no salen mojigangas. Después de la procesión, almuerzo a las autoridades. En la tarde, despacho a todos los asistentes.

BIBLIOGRAFÍA

ÁLVAREZ PAZOS, Carlos

2002 *Corpus Christi en Socarte: ritualidad de propiciación de la fertilidad del ganado*. Cuenca: Universidad de Cuenca, Instituto de Investigaciones, Departamento de Cultura.

CASAVARDE, Juvenal; DEGREGORI, C. I.; FUENZALIDA, F.; GOLTE, J.; VALIENTE, T.; y VILLARÁN, J.

1982 [1968] *El desafío de Huayopampa. Comuneros y empresarios*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos. 2da. ed.

MOLINIÉ, Antoinette

1999 *Celebrando el cuerpo de Dios*. Lima: PUCP.

RIVERA ANDÍA, Juan Javier

2001 "Apuntes para una historia de la antropología en el Perú: los documentos de Alejandro Vivanco y una bibliografía de estudios etnológicos en el valle del Chancay". *Anthropologica* 19. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.

2003 *La fiesta del ganado e el valle del Chancay*. Lima: PUCP.

2011 "El "saber artístico" de un antropólogo y el estudio de la cultura en el Perú. A propósito de una obra olvidada de José María Arguedas" En: *Anthropologica* 29. pp. 143-154.

VILCAPOMA, José Carlos

1999 *Alejandro Vivanco: la quena de todos los tiempos. Vida y obra*. Lima: Nuevo Mundo.

VIVANCO GUERRA, Alejandro

1972 *Hacia la aplicación del cancionero folklórico andino en la nueva reforma de la educación*. Tesis para optar el cargo de profesor de educación musical presentada en el Conservatorio Nacional de Música.

1973 *Migrantes de provincias como intérpretes del folklore andino en Lima*. Tesis (Br.) Universidad Nacional Mayor de San Marcos. 259 p.

1976 *Difusión del folklore y la formación de actitudes*. Tesis (Dr.) Universidad Nacional. Mayor de San Marcos. 168 p.

1988 *Cien temas del folklore peruano*. Lima: Editora Lima.

ZUIDEMA, Tom

1999 "La fiesta del Inca, el Corpus Christi y la imaginación colonial". En: Molinié, Antoinette. (ed.): *Celebrando el cuerpo de Dios*. Lima: PUCP.

41 En: libreta de campo No. 10, pág. 113. Informante: Aurelio Córdova (27 de febrero de 1963).

UNOS MUNDOS DE PAPEL: LA IMAGINERÍA POPULAR DE WISSEMBOURG

Jean-François Botrel

Coincide la publicación de este espléndido libro de imágenes impresas en la pequeña localidad alsaciana de Wissembourg¹, con la muy sugestiva -y demasiado efímera-exposición de una muestra de la nutrida colección de Jesús María Martínez Leis: "Pliegos de Imagenería popular europea. Ediciones en castellano", en la Fundación Joaquín Díaz (Urueña, 8-VII-31-VIII-2011). Toda una invitación a interesarse, desde España, por el ingente fenómeno premediático de la producción y circulación de imágenes "populares" o de uso popular por toda la Europa del siglo XIX.

Wissembourg con sus impresores -los Wentzel y sucesores, a los que Dominique Lerch, el gran especialista de la imagen popular impresa en Francia, dedicó hace años un libro fundamental (*Image-rie et société: L'imagerie Wentzel de Wissembourg au XIX^e siècle*, Strasbourg, Istra, 1982, 334 p.) y muchos más estudios- es, tal vez, con Epinal, Estrasburgo, Metz y Nancy en Francia, Neuruppin en Alemania, Bassano del Grappa en Italia y Moscú, uno de los focos de producción más importantes en la Europa del siglo XIX. Se calcula que, entre 1850 y 1870, en Wissembourg, se imprimieron 2.4 millones de láminas (1.6 en Epinal y 3 millones en Neuruppin). Estas imágenes destacan por la calidad de la impresión litográfica (también cromolitográfica), con realces aplicados con trepa y parcialmente charolados de intensos y vistosos colores: lo que Jean-Hubert Martin (pp. 13-21) califica como "el despertar de los colores" y llamaba Rubén Darío un "grito de color".



1 Des Mondes de Papier. L'imagerie populaire de Wissembourg. Musées de la Ville de Strasbourg. 16. oct. 2010#31. janv. 2011, Strasbourg, Musées de la Ville de Strasbourg, 2010, 304 págs. 29,5x23,5 cm

Empezó la producción en los años 1830 con imágenes religiosas católicas, protestantes y también judías, para luego abrirse a la temática de la infancia y hacerse más profana, con clichés de la vida cotidiana, temas de actualidad o morales. Duró hasta los años 1930.

En la parte dedicada al catálogo de la exposición propiamente dicha (pp. 89-297), se presentan y comentan unas como 200 muestras de dicha producción, reproducidas a todo color, con un esmero y un lujo poco usuales, algo muy propio para que cada cual se consuele de no poseer los originales.

Los comisarios de la exposición han optado por una clasificación (más que categorización) muy representativa de las tendencias dominantes, pero también de la variedad de las imágenes de Wissembourg.

El primer apartado (pp. 91-121 es lógicamente el titulado « Les religions », con las estampas y estampitas de historia sagrada, o para el culto de dulía e hiperdulía y la protección, pero también los recordatorios, las fes de bautismo y los muy curiosos cuadritos de laminillas que permiten, según el sitio en que se encuentra el espectador, descubrir hasta tres imágenes. No faltan las tradicionales "edades de la vida", inclusive la edad final, con las aleccionadoras *Muerte del justo* y *Muerte del impío* (pp. 136-7). Entre las imágenes decorativas (muchas aluden a la actualidad), se encuentra, por ejemplo, una esplendorosa alegoría de América (p. 140), con la representación de una india de pechos desnudos, con su corona y su pectoral de plumas, sus brazaletes, su arco y su carcaj.

Con las secciones dedicadas a los carteles y a las imágenes de tamaño natural de 166 o 196 cm de altura (en tres o cuatro partes), posiblemente destinadas a ser pegada en las fachadas o las paredes (pp. 83-85), se penetra en el mundo de los establecimientos comerciales, públicos o asociativos (pp. 83-85), con representaciones de monarcas, de tipos costumbristas, de personajes folklóricos (Till Eulenspiegel, Gambrinus, emblemático de los fabricantes y bebedores de cerveza, etc.) o de figuras para el tiro al blanco (p. 181 y ss.). Al mundo infantil -el sector más representado (pp. 209-278 y 287-297)- remiten los soldaditos, los muñecos y recortables las construcciones, los juegos y juguetes ópticos, los juegos del oca y las « petites images à découper » (las loterías, por ejemplo), los cuentos y leyendas, los teatrillos y los cuadros pedagógicos.

Aunque parece que los responsables de la exposición las incluyen en el mundo de la infancia, las *suites* o historias de cuatro episodios (muy presentes con sus marcos en los inventarios *post mortem*), remiten más bien -me parece- a unos usos caseros y suntuarios relacionados con una elemental pero eficaz narración (véase al respecto el estudio de Konrad Vanja sobre Genoveva de Brabante, pp. 81-83).

Se completa esta como galería, y las muy precisas cartelas que acompañan, con unos cuantos estudios transversales (pp. 67-85) sobre las imágenes árabes (para el Magreb colonizado entonces por Francia), las vistas o *vedute* de ciudades, las de temática militar, las construcciones, los recortables, los cuadros para la instrucción de la juventud, la leyenda de Genoveva de Brabante y las imágenes de tamaño natural.

Gracias a los minuciosos y rigurosos estudios de D. Lerch sobre los expendedores de estas imágenes, se sabe que la mitad, más o menos, se destinaba al mercado francés y que un 11% se consumía en Alsacia, con, entre 1861 y 1867, una difusión por los *colporteurs* (expendedores ambulantes) de un promedio de 100 000 imágenes, nada más que un departamento (una imagen/año para cada hogar en zona rural !). Todo lo demás se exportaba, y del área de difusión contemplada por los Wentzel dan buena cuenta, además de las explicaciones en alemán o francés, las bi, tri o quadrilingües en las que entran muchos idiomas como el inglés, el latín, el hebreo, el portugués, el polaco (en abril-mayo



de 1870 se envían ¡nada menos que 60 000 imágenes de Matka Boz'a Konden'ska [Maria Miraculosa Codonens] a Czestechowa!), el húngaro y, por supuesto, el español². En el catálogo, se pueden ver imágenes con pies en castellano de perdices, de la primavera y del otoño, de la muerte del justo y del impío, pero sobre todo de temas religiosos: la Pasión del Cristo, San Francisco de Asís, San Juan Nepomuceno, San Pedro, Nuestra Señora de Lourdes, coronada el 30 de julio de 1876, la Inmaculata Conception (*sic*), con patentes resabios de Murillo, inspirador de la pintora Clémence Dimier y, tal vez, del azul cobalto de la plancha. Según se puede deducir de los tres libros-registros de la casa Wentzel conservados en el Musée Westercamp de Wissembourg, representaría esta producción destinable al mundo hispánico, un 15% de la producción total de láminas. En cuanto a la presencia visual de lo específicamente hispánico parece limitarse a la Virgen de la Soledad, patrona de Badajoz y venerada en Hispanoamérica, a dos imágenes de tamaño natural dedicadas a un *bailaor* y una *bailaora*, según consta en el catálogo de *Dekoration-bilder*, posterior a 1906 (p. 85), y, con motivo de la una curiosa imagen de tamaño natural dedicada a un Turco y al tabaco (p. 191), a unas referencias en las cajas representadas a Havana, Cuba y... Menorca (p. 105).

Como observa Dominique Lerch (p. 47b), para poder estudiar tal fenómeno, es preciso saber manejar muchas herramientas: la historia económica, la historia religiosa, la historia de la música y del arte, pero también la historia de la educación, de la infancia, de la literatura y de las ciencias -muy oportunamente nos lo recuerda Jesusa Vega en un reciente libro (*Ciencia, Arte e Ilusión en la España Ilustrada*, Madrid, CSIC, 2010)-. Y, por supuesto,

mirar las imágenes desde una antropología histórica atenta a la relación supuesta en unos ámbitos más bien rurales con el valor material y simbólico de las imágenes apropiadas, a su función suntuaria de decoración, protectora o mágica, etc., en un mundo donde obran todas las interacciones entre el mundo culto y el del pueblo.

Des mondes de papier es, pues, además de un verdadero encanto visual, una invitación muy seria a seguir inventariando y estudiando, como lo está haciendo la Fundación Joaquín Díaz en su base de datos o con publicaciones como *Aleluyas* (Urueña, tñ! etnografía, 2002) e *Imágenes e ideas: La imaginatura* (<http://www.funjdiaz.net/imagenes/actas/2011literatura.pdf>) y la exposición ya aludida, la producción española (catalana, valenciana y madrileña, pero también andaluza y vallisoletana -la de los Santarén) de imágenes populares, para poderla valorar y situar con total legitimidad en el marco, hasta ahora restringido al norte y centro de Europa, del ancho y aún ajeno -pero universal- mundo de las imágenes y de las estampas.

2 Conste que a principios de los años 1950, la casa Pellerin de Epinal aún exportaba más de 400 000 láminas anualmente... (p. 54).

APARICIONES MARIANAS EN EXTREMADURA (III)

José Luis Rodríguez Plasencia

Al principio de este trabajo -Revista nº 357- indiqué de pasada que el hallazgo de algunas imágenes marianas estuvo relacionado directamente con toros -caso de la mayoría de las Vírgenes Negras- o con bueyes. Así, el toro, símbolo solar fecundador por excelencia y arquetipo de la potencia viril en las religiones místicas, se bastaba por sí mismo para encontrar y extraer de la tierra la imagen religiosa, símil de lo femenino, a la que fecunda como dios Sol que era. El buey, toro castrado, en cambio, necesitaba agenciarse de una alegoría fálica, la reja del arado, el hierro que al penetrar en la tierra abría los surcos que habían de recoger la simiente que, al fructificar, se convertiría en nueva vida. Además, en este caso, no es el agricultor quien guía a los bueyes, sino que son éstos los encargados de tutelar a aquél para que se produzca el descubrimiento.

Volviendo al toro, puede decirse que no iríamos demasiado lejos si reconocemos en el sacrificio del toro en la antigüedad el sacrificio de un dios que se entrega por el hombre, en el sentido que tienen los mitos fundadores de la agricultura y de la recuperación de la naturaleza 'invernal' o yerma, cerrada, del paleolítico; de un dios que no obstante ser trascendente, se mete en la tierra para fecundar y producir el alimento físico y espiritual necesario para el hombre ya desde el Neolítico. Así, en el mito de Osiris, el dios, que descendió del cielo para adoctrinar a los egipcios en el cultivo de la tierra, es muerto y enterrado como simiente y resucita como grano de trigo, de cebada o como fruto de la vid.

Sin embargo, esta transcendencia espiritual osírica; la comunión con el dios que los seguidores cretenses de Dionisos conseguían despedazando un toro con sus propios dientes para comer su carne y beber su sangre, a sabiendas de que estaban ingiriendo a su propio dios, y por tanto, divinizándose; el derramamiento de la sangre de un toro en el *taurobolio* mithraico para revitalizar al mundo y al hombre, un nuevo nacimiento por el bautismo con la sangre... nada de eso parece desprenderse de las leyendas marianas relacionadas con toros o bueyes que corrieron por Extremadura en tiempos pretéritos. En todas ellas, y por el tiempo en que se surgieron, se aprecia el deseo de cristianizar, de lograr la unidad religiosa en unas tierras donde cristianos, mudéjares y judíos convivían en un inestable equilibrio. Otra cosa debió de ser el primitivo culto a las Isis, a las Vírgenes Negras, que los templarios y cistercienses dedicaron a estas herederas de la Madre Tierra, las Venus del Neolítico...

Una relación toro-agua-imagen mariana la tenemos en Nuestra Señora del Puerto, patrona de Ahigal. Según cuenta una piadosa leyenda, el hijo del vaquero acude, como cada día, a la Dehesa de Valverde, en el término de la localidad. El zagal viene observando el extraño comportamiento de unos toros que se suben a unos peñascales que hay junto al arroyo Palomero. Movidio por la curiosidad y la persistencia de los animales en tan extraño proceder, decide aproximarse y ver de cerca qué les impulsa a obrar de ese modo. Una vez en lo alto de aquellos canchales se produce la aparición: la Virgen le comunica que bajo sus pies se halla su imagen, junto con peculio suficiente para erigirle una ermita en el mismo lugar.

Nuestra Señora de los Santos es una imagen gótica de la segunda mitad del siglo XIV -con añadido posterior de cabeza y manos- que se venera en Aldeacentenera, en la ermita de otra advocación

mariana: Nuestra Señora de la Roca, un edificio moderno que sustituye a una fábrica anterior. Una leyenda local dice que la Virgen se aparecía de forma reiterada a un vaquerillo del Marqués de Riscal en el cerro del Bote para pedirle que le erigiesen un lugar de culto. *“Para que no quedaran dudas de la veracidad del milagro, la Virgen de los Santos mostró su poder al aprisionar en la hendidura de una roca, que aún enseñan los devotos, las pezuñas de un toro encabritado que perseguía al joven pastor”* (Pueblos y paisajes... p. 198-l).

Otra versión habla de unos espinos que florecieron en pleno invierno. Sorprendido el vaquerillo por tan insólito suceso se acercó al lugar para descubrir que aquéllos

envolvían a una imagen de la Virgen, que le habló para pedirle que se le erigiese allí un templo donde ser venerada. Corrió el zagal al pueblo y contó el prodigio. Los vecinos acogieron con gozo y júbilo la noticia y se dispusieron a cumplir el divino encargo. Mas cuando se dirigían al lugar para iniciar la obra, uno toro bravo escapó de la vacada y embistió contra el muchacho, que a duras penas logró encaramarse en lo alto de un peñascal perseguido por el astado. Pero, ¡oh providencia divina!, una de las patas del animal quedó aprisionada en la hendidura de una roca -o clavada en ella- inmovilizándolo y permitiendo que el vaquerillo se pusiera a salvo. Y dicen, como en la versión anterior, que aún puede verse la marca de la pezuña en la roca...

Mas si ambas versiones la contrastamos con lo dicho más arriba, puede emitirse una tercera versión, más acorde con las apariciones donde intervienen animales: que en este caso concreto de Aldeacentenera el toro no interviene directamente en el descubrimiento, sino que al embestir al vaquerillo lo dirige hacia las rocas, propiciando así que éste realice el hallazgo.

Almendralejo no tiene una, sino dos versiones sobre el hallazgo de Nuestra Señora de la Piedad. La primera hace referencia a unos campesinos que mientras cavaban con sus azadas en las proximidades de donde hoy se levanta la ermita, oyeron una voz quejumbrosa que salía de la tierra, implorando piedad.



Ntra. Sra. de Cabezón. Cañaverál

Impresionados por lo que consideraban un fenómeno inexplicable, removieron la tierra, poniendo al descubierto una imagen femenina que uno de los campesinos se llevó a casa. Pero la imagen desapareció durante la noche para retornar al lugar donde había sido encontrada, siguiendo así la pauta de otras apariciones marianas.

La segunda versión de la leyenda se vincula directamente con bóvidos. Ahora es la reja de un arado tirado por bueyes la que se engancha a la imagen y la arrastra, para que, como en el caso anterior, la talla grite angustiada demandando piedad. Este suceso aconteció allá por el siglo XVI, cuando unos campesinos roturaban la zona que ocupa el actual santuario mariano. Hay quien asegura que en ese lugar hubo restos de un templo romano anterior.

El descubrimiento de Nuestra Señora de Cabezón, patrona de Cañaverál, y la adjudicación a una localidad u otra fue motivo de polémica de este pueblo con el vecino de Holguera. Polémica que se dará igualmente entre Gargüera y Tejeda de Tiétar respecto a la Virgen de la Torre.

En Holguera cuentan que un vaquero de esta localidad cuidaba en la dehesa de Cabezón, aledaña al Puerto de los Castaños, término municipal de Cañaveral, donde se cree que alrededor del siglo XIII existieron restos templarios, la vacada de un vecino cañaveraliego. Dicho vaquero, como en otros casos parecidos, se sintió sorprendido por la tendencia de uno de los toros a abandonar cada tarde la manada y dirigirse a un lugar determinado, cubierto de maleza y próximo a un arroyo de aguas que hoy se tienen por salutíferas. Una vez en el lugar su pasmo fue mayúsculo, pues entre las breñas aparecía una imagen que no dudó en identificar como la Virgen. Eufórico, el gañán cargó con la efigie y se dirigió a Holguera con la esperanza de que fuese aceptada y venerada por sus convecinos. Sin embargo, los lugareños de Cañaveral no aceptaron esa opción y reclamaron la imagen alegando que había sido encontrada en su término municipal y en una finca propiedad de un vecino de la localidad. La polémica estaba servida y parecía no tener fin. Hasta que las autoridades de uno y otro lugar propusieron que fuese la misma Virgen quien dirimiera la porfía, así que pidieron al vaquero autor del hallazgo que se dirigiese a la Virgen y le designara dónde quería quedarse definitivamente. Así se hizo y la imagen señaló la lima que llevaba en su mano. La decisión estaba clara. La Virgen se decidía por Cañaveral que en aquellos tiempos era conocida como Cañaveral de las Limas¹.

Sobre Nuestra Señora de la Soledad o de la Dolorosa cuentan en Casatejada que pocos años después de ser fundado el lugar como Aldea Chamiza, llegó una carreta tirada por bueyes camino de Plasencia. Transportaba una imagen de la Virgen que cierta familia placentina había adquirido en tierras toledanas. Pero al llegar a la aldea -según una versión- los bueyes se detuvieron y por más que los obligaron, no consiguieron que se moviesen un ápice del sitio, circunstancia aceptada por los lugareños como señal inequívoca de que la Virgen quería ser honrada allí. Entre cantos y vítores la transportaron hasta el templo parroquial, más la imagen volvió -según dicen- *por su propio pie* hasta donde se detuvo el carro, motivo por el cual fue calificada de *Andariega*. De ahí que se erigiese la ermita en aquel sitio.

Una segunda versión cuenta que en el momento de pasar por el lugar cayó una tromba de agua tan grande que la carreta quedó atollada, siendo imposible continuar la marcha, pues el camino era un completo pantano de agua y lodo. Aunque el tiempo cambió al cabo de los días y el terreno quedó seco, por más esfuerzos que se hicieron fue imposible que los bueyes arrancasen. Suceso que fue interpretado como en el caso anterior.

A esta Virgen se le atribuyen al menos dos milagros, relacionados con lluvias y tormentas. El primero habla de una niña que se perdió en el monte, donde fue sorprendida por una fuerte tempestad de viento y lluvia. Asustada, se cobijó bajo una frondosa encina donde milagrosamente una misteriosa señora la cobijó con su manto, a la vez que la tranquilizaba diciéndole que no iba a pasarle nada. Mientras, los padres de la pequeña, al ver que no regresaba, habían reunido a familiares y vecinos para echarse al monte en su busca. Mas como la tormenta arreciaba y la oscuridad resultaba infranqueable, les fue imposible continuar, de ahí que, angustiados, debieran cejar en su empeño. La búsqueda prosiguió al día siguiente hasta que hallaron a la criatura junto a la encina, suceso que padres y familiares tuvieron como inexplicable, pues la noche anterior habían pasado por aquel lugar varias veces. Y, ¡oh maravilla!, la niña estaba completamente seca, de ahí que al preguntarle su madre por tan anómala circunstancia, ella contase cómo una hermosa mujer la había protegido con su manto durante toda la noche. Una vez en el pueblo, madre e hija decidieron acudir a la iglesia para dar gracias a Dios por tan feliz desenlace. Fue entonces cuando la pequeña fijó su mirada en la imagen de la Soledad y no le

1 El hecho de que ciertas imágenes, como esta de Cabezón, la de la Torre, de Tejada de Tiétar o la de la Granada, de Llerena muestren en alguna de sus manos alguna fruta -manzana, lima, naranja, granada ...- se ha interpretado como una alegoría de la fertilidad, entroncada con cultos paganos adscritos a Gaia, la Madre Tierra.

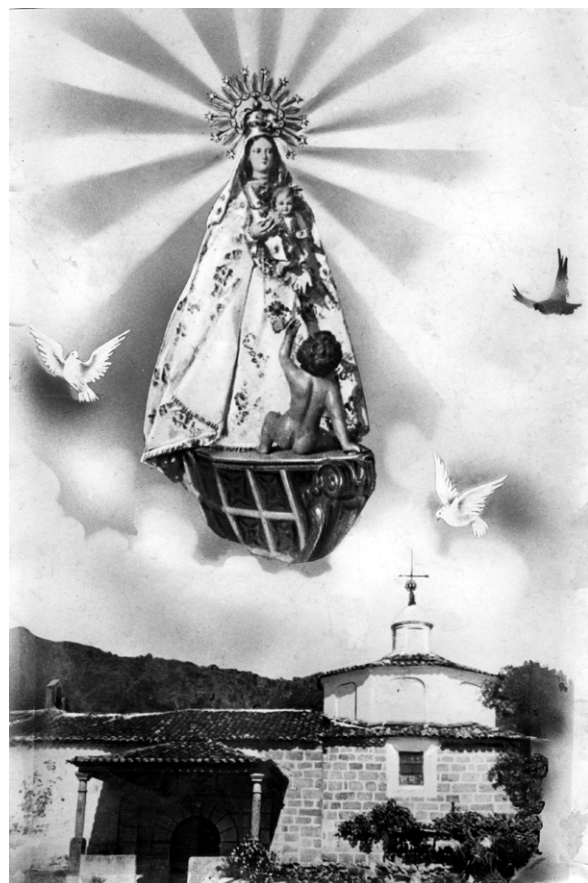
cupo la menor duda: ella era la mujer que durante la tormenta cubrió con su manto. Intrigada la madre por cuanto su hija decía, tocó el manto de la Virgen: estaba completamente empapado de agua.

El segundo suceso cuenta que cierto día, cuando el sacristán encargado de cuidar la ermita acudió a ella para adecentarla, se sorprendió al ver que la imagen no estaba ni en su altar ni en ninguna otra dependencia del santuario. Corrió muy preocupado al pueblo y dio cuenta de la desaparición tanto al párroco como a las autoridades locales, que volvieron con el rapavelas para confirmar lo sucedido. Mas su asombro fue grande cuando vieron que la imagen estaba de nuevo en el lugar acostumbrado, aunque, eso sí, completamente empapada de lluvia. Tan extraña contingencia fue motivo de mil comentarios en la aldea y nadie parecía encontrar respuesta a suceso tan inexplicable hasta que, tiempo después, aparecieron por el lugar unos marineros naturales de Casatejada que venían para agradecer a su patrona que durante una tempestad en alta mar les hubiese arropado con su manto, acompañándoles felizmente a tierra firme. Hechas las indagaciones oportunas pudo comprobarse que este suceso coincidía con la fecha en que la imagen desapareció de su ermita. De ahí que se la moteje de *Andariega*, según se recoge en una copla local:

Un sacristán a la Virgen
Andariega la ha llamado,
porque fue a lejanas tierras
para obrar un gran milagro.

Esta leyenda guarda paralelismo con otra que circula en Cilleros en relación con su patrona, la Virgen de Navelonga. Según cuenta, la nave que transportaba a unos cilleranos -no se especifica número, aunque normalmente se cree que eran dos- hacia las recién descubiertas tierras americanas, atraídos por las quimeras que corrían sobre aquellas latitudes, sufrió los embates de una terrible tempestad que desarboló y hundió el navío. Los cilleranos lograron asirse a un madero que les sirvió de sostén para llegar sanos y salvos a la costa, guiados por la silueta de una figura celestial que ellos identificaron con la Virgen María. De regreso a Cilleros -tampoco se sabe si a raíz del naufragio o años después como indianos más o menos ricos- erigieron a sus expensas una capilla o ermita bajo la advocación de Navelonga -Nave longa=nave larga-, de ahí que la imagen sea sacada en procesión en unas andas sobre las cuales va un estrado en forma de nave..

Aunque tal vez no se tratase de dos o más naufragos, sino de uno, que regresaba de América. Y alcanza que pueda aplicársele hasta nombre y apellidos. No quiero decir con ello que la leyenda sea verdadera, pero sí que en el en el *Libro de Visitas del Comendador* de la Orden de Alcántara, de 1619, se alude de un tal Alonso Santos Perulero, que fundó una obra pía para casar huérfanas... La noticia carecería de importancia si no fuese porque



Ntra. Sra. de Navelonga (Cilleros)

perulero, se aplicaba a los españoles que habían emigrado a América, y más concretamente a Perú, y que volvieron a España tras haber hecho fortuna. Personaje que, por qué no, pudo sufrir un naufragio y salvarse.

Otra versión, menos conocida en el pueblo es que la Virgen se apareció a un pastor... ¿Acaso plagiando la aparición de la peraliega Virgen de la Peña?

Otra historia que corre en relación con esta imagen es que cuando las tropas napoleónicas llegaron a estas tierras, precedidas de una fama de salteadores y atropelladores de vidas y haciendas, los devotos de Navelonga, ante el temor a que fuera profanada o robada, ocultaron la imagen -junto con las restantes existentes en la iglesia parroquial y las ermitas- en una finca del Cuarto de los Santos entre los términos de Moraleja y Cilleros. El lugar exacto se desconoce, de ahí que a pesar del tiempo transcurrido la imagen no haya sido devuelta a su primitivo camarín, aunque también pudo ser rapiñada por las huestes francesas u otra persona, ya que la actual imagen en candelero que se venera en la ermita no se corresponde en absoluto con la que describe el visitador de la Orden de Alcántara. Porque, sino, ¿cómo es que el resto de las imágenes volvieron a sus respectivos camarines una vez pasado el peligro francés y la de Navelonga, no?



La Jarrera (Mirabel)

De nuevo nos hallamos con una doble exégesis en la aparición de Nuestra Señora de la Jarrera, patrona de Mirabel. Unos dicen que la imagen fue desenterrada por un campesino cuando araba en el campo con sus bueyes. ¿O fueron éstos quienes guiaron al agricultor hacia el lugar justo donde estaba celada la efigie? Lo cierto fue que la reja se enganchó en algo duro impidiéndole seguir con su labor y que cuando al fin logró que los animales superasen el obstáculo, quedó al descubierto una vasija, en cuya asa se había enganchado. Al mirar en el interior de la jarra el campesino encontró la imagen de la Virgen, que por ello fue acogida bajo la advocación *de la Jarrera*, aunque hay quien dice que el apelativo no deriva de jarra, sino que es una distorsión lingüística de Herrera, nombre de la finca donde se produjo el hallazgo. Ésta es la versión más aceptada. Otra tradición relata que fue un pastor el protagonista del suceso. Un día, mientras estaba en el campo cuidando su ganado, descubrió una planta muy bella que le era desconocida y pensó llevársela a casa para replantarla. Mas para ello tenía que desplazar una gran roca. Cuando al fin consiguió su objetivo, descubrió en el hueco que el pedrusco había dejado una imagen de la Virgen con su

Niño en brazos. Las autoridades decidieron edificarle una ermita en un lugar distinto al del hallazgo, más próximo a la aldea, pero, cada vez que se iniciaban las obras, desaparecían de allí las herramientas de los albañiles y aparecían junto al lugar del hallazgo, suceso que -como en otras apariciones marianas- fue interpretado como que era allí donde debían iniciar la capilla.

Otras dos versiones tratan de explicar también la aparición de Nuestra Señora de la Torre en el pueblo de Gargüera. La primera narra cómo un toro que pastaba en la dehesa de los Paniagua, en el término municipal de esta localidad verata, se alejaba a diario del resto de la manada, para seguir de modo invariable en una misma dirección. Movido por la curiosidad ante reiteración tan sorprendente,

el vaquero optó por seguirle hasta un punto concreto del campo, donde se inclinaba reverentemente permaneciendo estático junto a una pequeña imagen que él mismo había desenterrado con sus pezuñas de junto a la base de una encina. Se trataba de una imagen del siglo XIII, que sostenía al Niño en su mano izquierda, mientras en la derecha presentaba una manzana o naranja, y que recibió la advocación de Nuestra Señora de la Torre por la atalaya que los Paniagua habían erigido junto a la ermita, en el *prao de la ermita*. Una segunda versión cuenta cómo un agricultor que roturaba aquellos parajes con una yunta de bueyes, descubrió la imagen en el lugar en que posteriormente se erigiría la capilla, donde le rindieron culto hasta principios del siglo XIX, tanto los vecinos de Gargüera como los de Tejada de Tiétar, que acudían en romería el segundo y el tercer domingo de Pascua de Resurrección, respectivamente. “*La fuerte devoción hacia esta Virgen en el segundo de los pueblos, señala Domínguez Moreno, (Animales guía en Extremadura I, p. 185), se hacía patente a través de una pujante cofradía entre cuyas propiedades se contabilizaban ‘Reses Bacunas’ que pastaban por los alrededores de la ermita*”. Así no es de extrañar -como añade Domínguez Moreno- que la propia Virgen, cuando el santuario comenzó a ser abandonado por los de Gargüera y a amenazar ruina, optara por trasladarse a Tejada, desapareciendo una y otra vez de la iglesia de Gargüera, adonde los gargüereños, que se consideraban sus legítimos dueños, habían llevado para, teniéndola a buen recaudo, evitar nuevas desapariciones. Estas repetidas fugas nocturnas y apariciones mañaneras en el templo de Tejada fueron definitivamente consideradas como un claro deseo de la Virgen de permanecer definitivamente en el templo de este último pueblo.

En Serrejón tienen como patrona a la Virgen de la Oliva, que fue encontrada en la finca de igual nombre. Mas cuando se trató de transportarla al templo parroquial los bueyes encargados de arrastrar la carreta cayeron de rodillas, haciendo inútiles cuantos esfuerzos se hicieron para moverlos. Actualmente la Virgen se encuentra en la ermita de San Antonio, pues la ermita erigida para conmemorar su aparición se halla en ruinas.

Según cuenta la conocida leyenda vinculada con Santiago, éste se apareció sobre un blanco corcel para conducir a las tropas cristianas a la victoria en la batalla de Clavijo. Esta fantasía heroica, desmitificada por historiadores serios, tiene algunos paralelismos en cuanto a revelaciones marianas en Extremadura se refiere. Ahora no es Santiago, sino la Virgen, quien de una forma u otra ayuda o estimula el ardor combativo de los beligerantes extremeños o castellanos -que lo mismo daba entonces- en sus lides con los musulmanes invasores hasta conseguir la victoria.

Así, una tradición popular de Alburquerque narra, que en un lugar cercano al santuario de su patrona, la Virgen de Carrión, conocido como Cerro de los Castillejos, donde existen aún restos de fortificaciones, tuvo lugar una batalla entre el general Carrión y los musulmanes, que fueron vencidos gracias a la intervención mariana. Como memoria de tan glorioso suceso la localidad erigió un santuario en su nombre, concediéndole a la Virgen, además, el título honorario de General, de ahí que desde entonces la imagen porte un bastón de mando y la faja de distintiva de los generales, faja que al parecer le fue impuesta el 8 de septiembre de 1961 por el laureado Teniente General don Miguel Rodrigo.

El nombre de Carrión se asociaba a D. Alonso Téllez de Meneses porque su familia era poseedora de la Villa de Carrión de los Condes de Palencia. En una biografía suya, al hablar de este período de la historia, se menciona la ayuda que la Iglesia local, en nombre de Nuestra Señora la Virgen María, prestó a los oficiales en su lucha contra los moros.

Mas, Lino Duarte (*Las devociones de mi pueblo*, que junto con otros datos aportados por Mariano Bejarano y Centeno -*El pensamiento en un día de rogativa*- y Luis Martínez Terrón -*Fantasia histórico-literaria a una Virgen Campesina. Origen de la devoción a Santa María de Carrión*- que Eugenio López Cano recoge (Alminar, nº 17, pp. 24-25), refuta dicha leyenda, manifestando que “*Carrión existe casi*

desde la fundación de Alburquerque por los siglos XII o XIII". Además, "por aquellos años no había generales, y en el siglo XII ya estaba Badajoz unido a la corona de Castilla, y por tanto, su territorio libre de moros". Y añade que en el siglo XIII la faja no era prenda de uniforme "ni atributo de los generales". Sí existió allí, según cuenta más adelante, una batalla en la que los portugueses fueron derrotados por las tropas de don Alonso Sánchez, primer señor que fue de la Villa de Alburquerque. Y en efecto, tal vez hubo una batalla entre moros y cristianos ganada por éstos; que en recuerdo de aquélla, de la que queda poca memoria, se erigió en templo en honor a la Virgen, que adquirió el determinante posterior de *Carrión* al identificársela con el título del supuesto o real general en jefe de las tropas triunfadoras. También pudo ser que el tiempo, que no tiene memoria, unificase la batalla contra los portugueses con la posible contra los musulmanes, a quienes durante siglos se achacaron todo tipo de males y de vicios por todas estas tierras, donde el calificativo impío era el apelativo más suave... Que en el siglo XIII no hubiera generales o que en esa época la faja no fuera prenda del uniforme son simples extrapolaciones históricas dedicadas a acercar más los hechos a los tiempos modernos, donde sí había generales y sí usaban fajas y donde ya era común conceder a una Virgen o a un santo patrón el título de General o Generala, de Alcalde o Alcaldesa Mayor de tal o cual ciudad, a la vez que se le entregaba el bastón de mando o las llaves de tal ciudad o pueblo. Habría que pensar, pues, con don Lino que en este caso concreto de Alburquerque, como en otros muchos más o menos conocidos de la Comunidad extremeña, que "la leyenda y la historia se confunden".

Más atrás, al tratar de las manifestaciones marianas sobre encinas mencioné la visión que tuvo el pagano conde Pelagio que, una vez arrepentido y converso contrajo santo matrimonio con la cristiana Leticia bajo la encina de las apariciones.

Pues bien, en Arroyo de la Luz, antes del Puerco, corre otra leyenda paralela a la anterior, que acabó por fijar tanto el determinante de su patrona como el del pueblo mismo. Se dice que junto al lugar donde hoy se levanta el santuario, en las proximidades de un pozo conocido popularmente como *Matanza*, en las inmediaciones del arroyo *Matanzas*, tenía lugar una contienda entre moros y cristianos. Como la tarde caía y se avecinaba la noche, que imposibilitaría culminar una rotunda victoria de las armas cristinas contra las agarenas, sobre una encina -denominada *La Bandera*-, surgió de repente una aparición virginal con dos velas encendidas, velas que dieron suficiente luz -de ahí el nombre de la Virgen- para conseguir el deseado triunfo sobre un enemigo que huyó despavorido ante tan inusual presencia.

Semejante a esta aparición es la que protagonizó la Virgen de Tentudía, patrona de la comarca de igual nombre y de las localidades de Calera de León, en cuyo término municipal se encuentra el monasterio donde se venera, y de Monesterio. Cuenta la leyenda que durante la Reconquista, al intentar cruzar los cristianos estas tierras camino de Sevilla, los reyezuelos musulmanes asentados en la Sierra de Tudía se unieron para cortarles el paso. Sobrevino el combate que poco a poco se fue poniendo a favor de las tro-



Monasterio de Tentudía. Calera de León



La Zapatera. Sta. M^o de Nava

pas cristianas. Mas, como decaía la tarde y la oscuridad se venía encima y la batalla se alargaba, don Pelayo o don Pelay Pérez Correa, Maestre de la Orden de Santiago, detuvo su caballo y pie en tierra, se dirigió de este modo a la Virgen: “¡Santa María detén tu Día!”. Y la Virgen atendiendo a su plegaria detuvo por unas horas el Sol, dando tiempo a las tropas cristianas para culminar con éxito la batalla.

La actual imagen data del siglo XVIII. Se encuentra en el Monasterio de Tentudía, en el punto más elevado -1100 metros- de la provincia de Badajoz; donde don Pelay mandó erigir una ermita que conmemorara el suceso.

Al mismo maestre santiagouista le cupo el honor de recibir una segunda ayuda celestial. Según la leyenda el origen de Santa María de Nava -también llamada Hoya de Santamaría- se vincula con otra batalla de las muchas que don Pelay tuvo que lidiar contra los invasores africanos. En este caso el prodigio consistió en la entrega al caballero por parte de Nuestra Señora, La Zapatera, “de una lezna con su hilo para que reparara las riendas del caballo, que con el fragor del combate se le habían roto, impidiéndole dirigir a sus guerreros hasta la victoria” (Pueblos y Paisajes, tomo II, p. 448).

También la aparición y la ayuda de una Virgen en otra contienda, en este caso Nuestra Señora del Prado, patrona del Casar de Cáceres, motivó la construcción de un santuario a ella dedicado. Cuando mayor era el ardor combativo de ambos ejércitos, y cuando más apretaba el calor, la Virgen mantuvo frescos a los campeones cristianos llevándoles cántaros de agua desde el conocido como Pozo de la Virgen, que en aquel prado existe. Con ese alivio celestial los soldados pudieron mantener una lozanía y un frescor combativos que acabaron por desarmar al enemigo.



Ntra. Sra. del Prado. Casar de Cáceres

Nuestra Señora de la Granada, patrona de Llerena, apareció también cuando las tropas cristianas, que trataban de conquistar la ciudad, se hallaban en un momento crítico de desánimo. Ante la fuer-



Iglesia de la Granada. Llerena

te resistencia que los árabes oponían a los asaltantes, la entrada a la plaza resultaba cada vez más difícil. Cundió la impotencia entre las tropas santiaguistas, mas cuando iniciaban la retirada apareció ante ellos una imagen de la Virgen, que portaba en la mano una granada, como símbolo de unidad. Tal visión enardeció su espíritu combativo y, sacando fuerzas de flaqueza, arremetieron con tal ímpetu contra las murallas y sus defensores que la ciudad no tardó en rendirse.

Igual ímpetu combativo manifiesta Nuestra Señora de la Victoria, patrona de Trujillo, que se aparece a las tropas cristianas sobre las almenas del castillo, que seguía en poder musulmán, para dar ánimo a los sitiadores en su empeño de reconquistar la ciudad, empresa que consiguieron prontamente gracias al estímulo recibido de la virginal aparición. Esta imagen, que algunos consideran negra erróneamente, según me comenta José Antonio Ramos Rubio -Cronista Oficial de Trujillo- tuvo una restauración en el año 1984 y el restaurador le dio una policromía oscura en la tez. Y Ramos Rubio añade que nunca ha estado en el castillo. *“Estuvo en la ermita de La Coronada, de ahí su nombre, ermita templaria desde 1274 (dintel de la ermita) hasta 1809, fecha en la que se trasladó a la parroquia de Santiago y, posteriormente, en el año 1993, se bajó a la iglesia de San Martín, donde aún está. Sí es románica y uno de los mejores ejemplos medievales románicos que quedan en la Extremadura del siglo XIII”.*

Además de las leyendas marianas recogidas, agrupadas en contenidos parejos, en Extremadura perduran otras tradiciones que, salvo los casos de Pinofranqueado en Cáceres y Talavera la Real en Badajoz, no se adaptan a los parámetros de los casos hasta ahora mencionados.

Así, en la localidad hurdana de Pinofranqueado son las mulas que tiran del carro que transportaba la imagen de una Virgen, las que deciden el lugar donde ha de rendírsele culto.

Eva Martín, desde Azabal, me informa que según una antigua tradición que circula por la comarca, dicha Virgen se veneraba antaño en el hoy derruido convento franciscano dedicado a Nuestra Señora de los Ángeles, próximo a la alquería de Ovejuela, en el nacimiento del río de los Ángeles, junto a la titular de la abadía.

No consta en los archivos de la memoria hurdana ni en los registros parroquiales las circunstancias o motivaciones que indujeron a las autoridades eclesiásticas a sacar la imagen rumbo a esa *ciudad importante* -tal vez Coria, tal vez Plasencia...- que menciona la leyenda... Lo cierto es que cuando la carreta que la trasladaba llegó a Pinofranqueado, los mulos se detuvieron junto a una encina y no se movieron más, a pesar de los denuestos del carretero y de los golpes que les propinaban. Este hecho fue al fin interpretado como un designio divino indicativo de que la Virgen quería permanecer en aquellos lugares para seguir velando por sus habitantes. Así que se le erigió un templo donde ser venerada bajo la advocación de Nuestra Señora de la Encina, advocación con visos dendrolátricos si se tiene en cuenta el lugar donde curiosamente fueron a detenerse las mulas.

En el caso de Talavera la Real se conocen dos versiones sobre el hecho de que la Virgen de Gracia sea venerada en esta localidad badajocense. Ambas tradiciones coinciden en una cosa: en que la Virgen la llevaban a Badajoz en un carro de mulas.

Según la primera, el carretero que transportaba la imagen se detuvo en Talavera a pasar la noche y para que no quedara a la intemperie decidieron cobijarla en la iglesia parroquial. Pero al intentar reanudar la marcha al día siguiente, las mulas se negaron a seguir y si el carretero lograba que avanzasen algo a base de golpes, las mulas daban la vuela y se volvían al pueblo. La otra versión cuenta que en esta ocasión fueron las ruedas de la carreta las que se rompieron y que cada vez que trataban de reanudar el camino, las ruedas volvían a partirse. E incluso hay quien añade que hasta las mulas murieron. Sea como fuere, lo cierto es que la imagen se quedó en Talavera para convertirse en su patrona.

El convento de Ntra. Sra. de Montevirgen, de Villalba de los Barros, se sitúa a dos kilómetros y medio, junto al río Guadajira, y aunque desde muy lejanos tiempos, existía en el lugar una humilde ermita con gran devoción a esta Virgen, las primeras noticias escritas llegadas hasta nosotros, referidas a ella, se remontan al año 1515, en que un visitador de la villa de Aceuchal, de la orden de Santiago, indicaba la existencia de una ermita bajo la advocación de Santa María de Montevirgen en el Ducado de Feria.

Según leyenda, la imagen apareció sobre un pilar de piedra, e intentando llevarla a la villa de Zafra a lomos de una mula ésta reventó. Ello motivó, como en otros casos semejantes, que se abandonase la idea del traslado por creer que era designio de la Virgen permanecer en este lugar.

El padre franciscano Juan de Trinidad, relata la aparición de esta forma: *“Un agricultor que pasaba por allí se extrañó de una urraca volaba hacia él y saltaba sobre las piedras gritando la palabra Montevirgen. Su curiosidad le llevó a remover aquel montón de piedras encontrando la imagen sobre un pilar que le servía de peana; y que por esta razón, los Condes, decidieron se construyera allí una ermita”*. (Villalba de los Barros. Wikipedia. La enciclopedia libre. Internet).

En aquella primitiva y humilde ermita, vivieron numerosos religiosos de la orden de San Francisco, haciendo vida eremítica. Uno de estos fue fray Francisco de Almería, a cuya petición, el Papa concedió Bula de perdones para cuantos visitasen la ermita.

Acrecentándose la devoción a la Virgen, aumentaron las visitas y aunque los vecinos disponían de un fraile santero que atendía con gran devoción y esmero la ermita, eran sus deseos, como también los del Duque, que se edificase un convento en el lugar como, así se hizo.

En un retablo barroco de la iglesia de Nuestra Señora del Rosario, de Aldea del Obispo, se venera la Virgen del Carrascal, imagen gótica del siglo XIV, en posición sedente con el Niño en el brazo izquierdo. Según información facilitada por el Ayuntamiento probablemente fue originaria de la capilla del palacio de campo de El Carrascal, una antigua parada en el camino a Madrid en tierras de Trujillo en dirección a Torrecillas de la Tiesa y lugar donde oficiaba el párroco de esta iglesia. Aunque también cuentan que apareció dentro de un arca o urna de bronce que el ermitaño mandó fundir en Trujillo para hacer una campana que, según dicen se oía hasta Torrecilla de la Tiesa, en los propios de la ermita, que linda por el río Almonte. *“Esta última cita parece sustentarse en una base histórica escribe Domínguez Moreno (Las Campanas en la provincia de Cáceres: Simbolismo de identidad y agregación, pp. 184, ya que el santuario de Santa María del Carrascal, ubicado en el hoy despoblado de Malpartida, fue parroquia que tuvo como anejos a Aldea de Trujillo, Torrecilla y Torre Aguda”*. No antes de 1840, a causa del abandono e inseguridad de aquel lugar, se decidió el traslado de la imagen, lo que provocó un conflicto de intereses entre Aldea de Trujillo y Torrecilla que según recoge Domínguez Moreno se solucionó haciendo tocar las campanas parroquiales de las iglesias de ambas localidades

y la que más se oyese en la ermita, se quedaría con la imagen. Sin embargo, en esta leyenda no se especifica quién encontró la imagen, ni como, ni qué prerrogativa tenía el ermitaño para disponer del arca a su antojo y ordenar la construcción de la campana, por lo que es de suponer que la información facilitada por el Ayuntamiento sea la más fiable.

La Virgen de la Encarnación, conocida también como Virgen de la Montaña, es la patrona de Cáceres. Según una tradición que se remonta al siglo XVII, la imagen la trajo a esta ciudad un ermitaño nacido en Casas de Millán. Este hombre recorría la comarca con una pequeña imagen mariana, pidiendo limosnas pues tenía como misión construir una capilla para su Virgen. Y que sería la misma imagen quien le indicaría el lugar donde debía erigírsela. Un día, mientras atravesaba la Sierra de la Mosca, próxima a la ciudad, sintió que era aquél el lugar elegido para realizar su obra. Y así, entre los años 1621 y 1626, aprovechando los peñascos de la cumbre, construyó una pequeña cabaña y colocó a la Virgen en un saliente de la roca. Éste sería el primer santuario que tendría la patrona cacereña. Fue consagrada el 25 de marzo de 1625, cuando el párroco de la iglesia de Santa María dijo allí la primera misa. Por cierto: la primera vez que esta imagen bajó a Cáceres fue el 3 de mayo de 1641. Lo hizo en rogativa por una sequía que assolaba los campos.

Claro que también se dan algunos casos de advocaciones marianas extremeñas que no se tienen como apariciones, sino como simples encuentros casuales. Así, por ejemplo, en las Casas del Castañar, un vecino de esta localidad, a comienzos del siglo XX, en un robledal de su propiedad, en el sitio conocido como Fuente del Moral, próxima a los riscos de Villavieja, donde quedan restos de un castro celta, encontró una imagen de la Virgen. Y según dicen se quedó con ella, pasando luego a sus herederos, sus actuales propietarios. .

Algo parecido acaeció en Ceclavín, sólo que en este caso, la Virgen del Olmo, imagen protogótica del siglo XIII, apareció encajada en uno de los muros de iglesia, donde debió de ser embutida cuando los ceclavineros dejaron de rendirle culto. Debe hacerse constar que el actual templo parroquial, dedicado a Santa María del Olmo, sustituyó a otro del mismo siglo, del que tal vez la imagen sería titular.

En Fuente de Cantos veneran a Santa María de la Hermosa, escultura que se conoce como *La Aparecida*. Se trata de una imagen gótica de principios del siglo XIV que fue encontrada por un labrador en el sitio que ocupa hoy su camarín, que al verla exclamó. ¡Qué hermosa!. Y por ello comenzaron a venerarla con ese apelativo.

En Garciaz, pequeña localidad de la comarca de Trujillo, se venera a Nuestra Señora de la Portera, culto que pudo iniciarse hacia el siglo XIV, como consecuencia de la cristianización de un templete dedicado a una diosa o dios pagano que originariamente se construyó en un asentamiento romanizado. Así opinan Emilio y Demetrio González Núñez (1986:72), quienes añaden -citando a Francisco Fernández Serrano, *Las ermitas de Garciaz*, Estudios dedicados a Carlos Callejo- que la ermita de Nuestra Señora de la Portera, "se trata de un pequeño recinto, que pudo ser templo romano", o visigodo, según otros.

Cuentan en esta localidad cacereña que la Virgen, en vista de que los garcieños no acudían a su ermita a rendirle el culto debido, se inclinó por intentarlo en la iglesia parroquial. Así, una mañana de invierno, cuando el sacristán acudía a repiquetear las campanas llamando a misa, se encontró en la puerta del templo, protegida por un rucio tendido junto a ella, que supuestamente le había servido como medio de transporte, la imagen de la Virgen. Tan maravillados y sorprendidos quedaron los garcieños que decidieron volver a rendirle culto como Nuestra Señora de la Portera, por la forma en que fue encontrada en la puerta principal de la parroquia. Mas estas primeras intenciones debieron durar muy poco, pues la imagen acabó siendo arrinconada definitivamente, hasta que años después

fue adquirida por un párroco de Herguijuela, donde ocupa un lugar destacado dentro de su iglesia. Lo que queda de la primitiva ermita de Garciaz, a ella dedicada, se usa hoy como establo.

La ermita de la Virgen de Valverde, patrona de Valdeobispo, tiene su ermita en la finca de Valverde -de ahí su nombre-, próxima a la calzada Vía de la Plata que atraviesa el municipio. Fue encontrada dentro de una arquita cuando se excavó en el terreno aunque no se sabe cuándo ni por quién. Así lo dice la canción:

Virgen Santa de Valverde,
donde fuiste parecida
en medio de aquellos montes
en una arquita metida.

Se trata de una imagen románica de madera policromada que representa a la Virgen en actitud sentada, con el Niño sentado sobre su pierna izquierda, bendiciendo con una mano y portando un libro o rollo en la otra. La Virgen sostiene en su mano derecha la bola del mundo.

Según el *Análisis Histórico-Artístico* de Valverde de Burguillos, en el apartado de la época romana y tardorromana, la ermita de Nuestra Señora del Valle, posiblemente un convento templario, si sitúa junto a los restos de un edificio romano, una gran villa, con recinto sagrado, con inclusión de un posible baptisterio y una necrópolis, que se ha fechado a partir del siglo IV. ¿Es por este motivo que, según cuenta una leyenda, recogida en una web local, la Virgen se apareció "a los romanos"? Dudoso dictamen... Aunque otros más extraños se han oído.

En Zafra, según dice la tradición, fue en el año 1428, al abrir los cimientos para la construcción del monasterio, cuando se encontró en ellos una imagen de la Virgen en blanco alabastro, con una inscripción que decía: "Santa María del Valle". La imagen es obra del siglo XIII, pintada y dorada. Tiene el añadido posterior de una corona barroca de plata, cetro rematado por un pájaro en la mano derecha y en la izquierda al Niño Jesús. A sus pies muestra una media luna.

Por lo que respecta a la Virgen de los Remedios de Zahínos, sólo queda el recuerdo de que su imagen aparecía reflejada en las bellotas de la encina donde se manifestó. No hay nada más.

Por último, en Oliva de la Frontera se da un caso curioso, distinto a los hasta ahora estudiados, porque sino, ¿cómo se explica que sin mediar aparición o manifestación mariana, haya que cambiar el emplazamiento de un templo que iba erigirsele? ¿O ha de considerarse como una simple fábula esta leyenda? Cuentan que en el siglo XV el Conde de Feria decidió construir a sus expensas una ermita, extramuros de la villa, en la confluencia del camino que une Oliva de la Frontera con Zahínos, dedicada a la Virgen de Gracia, por la que los oliveros sentían gran devoción desde que los Templarios introdujeron su culto en la localidad. Como la imagen templaria estaba ya muy deteriorada, el Conde encargó otra en alabastro italiano que iría en la nueva construcción, mientras la antigua permanecería en la pequeña iglesia que la Orden había construido dentro del pueblo.

Según me informa Ana Isabel Moreno -bibliotecaria local- las obras se iniciaron en 1498 con la ayuda de de vecinos de Zafra, las personas pudientes, la Iglesia y, por supuesto con la aportación vecinal. Las obras se llevaban a buen ritmo, de modo que a finales del siguiente año, las paredes de la nave estaban ya terminadas e iba a comenzarse la techumbre. Mas en enero de 1500, cuando los obreros acudían a continuar con el trabajo, descubrieron que todo lo que hasta entonces levantarán, estaba derruido. Y así, una y otra vez, a pesar de la vigilancia y otras medidas que se tomaron para descubrir al autor o autores de tales destrozos. Hasta que el Obispo de Badajoz ante sucesos tan extraordinarios, donde parecía vislumbrarse una clara voluntad divina, recomendó que se cambiase el lugar para

edificar la ermita. Y así fue como el primitivo emplazamiento se cambió al pie de un alto cerro cercano a la población, donde inexplicablemente, y en repetidas ocasiones, habían aparecido ladrillos y otros materiales de la primitiva ermita, y en cuya cima aún podían verse restos de un antiguo oratorio templario. A partir de entonces las obras se llevaron a cabo sin ningún otro contratiempo, hasta que finalizaron en el verano de 1515.

BIBLIOGRAFÍA

DOMÍNGUEZ MORENO, J. M^a (2008), *Animales guía en Extremadura*, I. Revista de Folklore, n^o 330. Fundación Joaquín Díaz, Valladolid.

DOMÍNGUEZ MORENO, J. M^a (1988). *Las campanas en la provincia de Cáceres*. Revista de Folklore, n^o 96. Fundación Joaquín Díaz. Valladolid.

GONZÁLEZ NÚÑEZ, E. y D. (1986). *Nuestra Señora de la Torre y su ermita*. Revista de Folklore, n^o 72. Fundación Joaquín Díaz. Valladolid.

LÓPEZ CANO, E. (1980) *Las devociones de mi pueblo*. Alminar, n^o 17. Revista de Cultura de la Fundación "Pedro de Valencia" y el periódico HOY, Badajoz, septiembre.

Pueblos y paisajes para andar y ver. I. Coleccionables HOY. Badajoz, 1994.

TOPONIMIA Y TRADICIÓN ORAL (TORRE DE JUAN ABAD. CAMPO DE MONTIEL)

Carlos Villar Esparza

“**E**n lo que yo he *andao*, todo tiene nombre y lo que no he *andao*, también”. Esta frase pertenece a Gerardo Velázquez, hombre-memoria fallecido en 2010, y nos recuerda que hubo un tiempo, no muy lejano, que hombres y mujeres sabían leer lo escrito por la geografía en nuestros paisajes. Cualquier accidente natural por sí mismo y en el cual existiera alguna excepcionalidad vegetal, todo suceso y acontecimiento que soliviantaba, por diminuto que este fuera, la rutina de la existencia humana, hecho considerado sobrenatural, tesoros ocultos en cuevas..., todo ello revelado por la naturaleza o escondido en el paisaje por la imaginación sería bautizado por el hombre. El nombre dado a esa singularidad sería transmitido y enseñado a los iniciados de generación en generación, luchando por conservar su primigenio nombre: cerros, barrancos, arroyos, cuevas, llanos, pizorros..., y si bien es cierto que cierta cantidad de topónimos han podido recogerse a tiempo, grabados en soporte magnético, desde el año 1982, otros han desaparecido completamente por el casi total abandono de faenas agrícolas y pastoriles.

En la actualidad el analfabetismo cultural de la geografía local y popular de nuestros pueblos alcanza niveles catastróficos, manteniéndose aquellos topónimos más cercanos a las poblaciones locales, siendo en la sierra la totalidad de ellos desconocidos, tanto su emplazamiento como el posible origen del topónimo, salvo contadas excepciones y fincas. Estas y sus temporadas de cacería han alargado la vida de numeroso topónimos.

Se entiende que nos estamos refiriendo exclusivamente a las poblaciones del Campo de Montiel, pues nos consta la existencia, los trabajos y los esfuerzos de un nutrido grupo de estudiosos, lingüistas, filólogos... empleados para descifrar la procedencia de muchos de nuestros traviesos topónimos. Y resulta superfluo resaltar algunos de los ya clásicos estudios sobre toponimia manchega, pues son conocidos por todos nosotros y se apartan del tratamiento que nosotros pretendemos dar al valor del topónimo en esta colaboración. En nuestro caso, es la recogida del topónimo, su descripción oral y todas las características conocidas por el informante.

Entre los cerca de ochocientos topónimos recogidos, quinientos largos corresponden en este caso a nuestro informante para esta colaboración. La lógica limitación de espacio hace que sean solo algunos topónimos los descritos aquí. La extensa zona estudiada y sus múltiples antropónimos, zoónimos, hidrónimos... se ha dividido en tres partes heterogéneas, donde la situación geográfica de los topónimos pueden pertenecer a diferentes municipios: Castellar de Santiago, Torre de Juan Abad, Villamanrique, Cózar...

La primera zona corresponde al sur de Torre de Juan Abad, llegando más allá de los límites de la “Loma de los Carriles”, cerca, muy cerca de la provincia de Jaén. La siguiente zona, desde la misma población, comprende toda la amplia franja que cubre el este y el sureste, “La Higuera” “Las Agüillas”..., adentrándonos en Jaén. Y en último lugar está el espacio geográfico que corresponde al noreste de Torre de Juan Abad, en dirección a Torrenueva y Castellar de Santiago, si bien es cierto que también hay información de la parte norte, pero en nuestro caso y dada su escasa relevancia la obviamos.

El hombre-memoria, Gerardo Velázquez, durante muchos años fue pastor, mayormente serrano. Fue entrevistado en siete ocasiones y en diferentes años, y a pesar de su avanzada edad (en la primera entrevista ya rebasaba los setenta) poseía una memoria prodigiosa y mantenía en el recuerdo la situación espacial de los topónimos prodigiosamente. Hay que resaltar que ya en la primera entrevista el hombre-memoria hacía años que residía en Madrid.

Dando de mano, damos ahora a conocer una diminuta muestra de lo recogido y anotado, donde el mito popular, histórico, legendario, religioso, local, particular... permanece en el topónimo, amén de la información práctica que contiene.

Asimismo he de advertir que al ser etnotextos, para facilitar su lectura se han modificado mínimamente algunas reiteraciones, pausas..., manteniéndose la originalidad de las expresiones.

Guijarro, Morrón de: Esto está a este *lao* de la "Higueruela", como si dijéramos un poco en la línea del cerro de la "Onrubia", pero más hacia al sur. El *llamase* esto, "El Morrón de Guijarro", según la gente dice o hemos oído decir, es que cuando vino la..., como antiguamente, efectivamente, *to* esto era realengo, hubo una orden gubernativa *de que* podían apropiarse para pagar tributos al *Estao*, que antes no se pagaban y, claro, este señor, que era de aquí, de la Torre, se ve que fue como... si dijéramos un perito agrícola o... no sé, y entonces le *dijieron* a este señor si no quería apropiarse de *na*, y él no quería ya entonces. Y a fuerza de *insistile*, pues dijo que se quedaba con aquello, el morrón, y de ahí parte el nombre de "Morrón de Guijarro".

Lagartos, El convento de los: El "Convento de los Lagartos" está a la parte del "Cerro de los Conejos", a la parte del norte. Está *pasado* la "Higueruela", eso es de la finca de "La Higueruela". Esta termina el "Cerro de Piedra Francas", o sea, pasada "La Higueruela" hay un llano que le llaman "El llano de Zapatero", luego viene el "Cerro de Piedras Francas", a continuación viene otro *collao* que le llamamos el "Collao las Carboneras" y luego viene un llano ahí..., y donde termina el llano está el "Convento de los Lagartos", "Convento de los Lagartos". Ahí hay una especie de..., como si dijéramos una esta de piedras, unos riscos, y en las lanchas, pues claro, ahí hay lagartos a montones, ahí..., luego más adelante hay otro llano que le llaman el "Llano de la Señorita", a la derecha está la "Loma de las Melguizas".

Mesto, Cerro del: "El Mesto" está entre "Los Peñoncillos" y el cerro de la "Onrubia", no sé si le dirán el "Collao del Mesto" porque había una mata de chaparro mesto. El chaparro mesto es una especie de carrasca igual, *na* más que cambia el color de la hoja..., o sea que ahí hay una mata de cahaparro *qu'es* mesto, que son diferentes, son chaparros, echan sus bellotas igual, pero cambia el color de la hoja. Uno es chaparro común *d'este* que conocemos *to* el mundo porque abunda mucho en España, pero este mesto abunda muy poco, porque yo no conozco *na* más *qu'este*, esta mata, y en el "Cerro del Jarón", en la parte de la solana hay una terraza también con un mesto y yo no conozco nada más ahí en ese sitio.

Montero, Collado de: Montero está entre el "Cerro de Escribano", que ya lo hemos dicho antes y la "Sierra del Maestre", que por ahí precisamente pasa también un cordón de ganados, que ese cordón de ganados es el mismo que pasa por el castillo..., por Santacrucico de los Cábanos y Terriches y todo eso. Pues el cordón que pasa por ahí, que le llaman también "Camino Romano"... Este camino yo empiezo a cogerlo por la parte esta de Villanueva, que por ahí es donde pasa y se mete por la "Higueruela", o sea, "Montizón", y va a un sitio cerca del la "Sierra del Cambrón", que le llaman "la Tabernilla", y ahí se junta este cordón con este otro dicho antes que viene por la parte del "Pozo de la Serna". Bueno, el "Camino Romano" le llaman ahí por la

parte esa de Santacrucico de los Cáñamos..., además está *señaliza*o, está como *empedra*o..., está *empedra*o el camino como la base esta que le ponen a la vía...

Muchacho, Vereda del: Ahí es que un muchacho de pastores, o sea, estaban en la sierra esta que le he dicho antes de "Las Agüillas" y *to* eso, y se ve que lo mandaron con caza, con unos conejos a *vendelos* a un cortijo que hay ahí orilla de "La Higuieruela", que le dicen "Los Alcores", que está entre lo que es la "Casa de Pavón" y "La Higuieruela", y claro, pues... en el trayecto ese se ve que los lobos se lo comieron y a otro día pues se lo encontraron, solo los pies metidos en las albarqueras..., que lo lobos no habían podido *comese*.

Peces, Barranco de los: El "Barranco de los Peces" está..., el "Cerro de los Peces", a la parte del poniente está el "Barranco de los Peces" y a la parte del saliente del "Cerro de los Peces" está el "Barranco de las Minas", o sea, que el "Cerro de los Peces" está con dirección norte-mediodía y los dos barrancos que escurren a ambos lados del cerro con dirección al río sus aguas vierten al río Guadalén. En la parte de abajo es *ande* descubrieron una mina, que la mina esta entaponada, hicieron allí..., estuvieron un año trabajando; luego dejaron de trabajar y la entaponaron con piedras..., en fin, no sé si algún día la pondrán en explotación. En la parte de abajo del "Barranco de los Peces" hay una tabla del agua del río Guadalén que le llaman el "Charco el Portugués". Más abajo continúa también y hay varias..., está la famosa "Huelga Villena", es una huelga que corre por la parte del río muy espaciosa, muy famosa aquí en esta parte; luego hay otros nombres más abajo que van a dar a la "Piedra l'Águila".

Tieso, Vereda del: Su nombre es porque se murió uno..., creo que era guarda en el cortijo de "Los Barranquillos". Se puso muy enfermo..., y el hombre era de Infantes. Al haber un fuerte temporal, no lo pudieron llevar al hombre al pueblo. Al poco murió..., ya cuando lo pudieron llevar al pueblo el hombre ya estaba *to* tieso. La vereda esa está por tierra de "La Mata". Pasó en 1888.

Torrenueva, Camino de: Que salía de aquí, no por donde va la carretera de Torrenueva. Entonces se metía ahí, por unos vallejos, por arriba del santuario de la Virgen de la Vega, el camino este, el que pasa ahí que *s'abre* por la puerta esta de *ande* está al otro lado del polideportivo. Está el puentecillo que sigue la carretera y otro camino que se aparta a la derecha, ese es el Camino de Torrenueva. Claro, pues tenía que *metese* ahí por un vallejo a coger la vega. Entonces subía la vega arriba, se pasaba por un sitio que le llaman "Las Puentes de la Vega de Santa María" y ya cogía la dirección y, claro, ese camino se ponía muy malo, y luego, para evitar esos sitios tan malos, pues se iban cuando empezaban a acarrear la mies, que venían los carros cargados con ese volumen que traían de mies. Entonces, en vez de irse por ahí, o sea, irse por ahí, porque irse *s'iban* de vacío. Venir *descargao*, pues entonces cogían por "La Borreguilla" un *apartao*, y entonces venía a dar al "Camino de Valdepeñas", a un sitio que le dicen "La Laguna", que es donde está el nacimiento de..., o sea, el agua esta que viene al pueblo.

Colmenas, Cerro de las: Está a la derecha de "La Lóbrega" y del "Cerrillo del Poleo". Como antes había colmenas en *tos* los sitios, pues le pusieron el nombre. Es que aquí todos los cortijos de la parte de la sierra, en todos, había colmenares, pero colmenares grandes. Lo que pasa es que pasado el tiempo han ido desapareciendo. Los colmenares estaban en los cortijos y, claro, los guardas era el que cuidaba *d'ellos*, y luego, cuando llegaba la cata que se decía, era cuando entonces iba más gente..., la cata era probar, quitar la miel a las colmenas.

L' Águila, Piedra: (Piedra del Águila) La famosa "Piedra l'Águila" está por "Roncoso", en una pezonera que esta *cortá* totalmente vertical..., y está..., y el río [Guadalén] pasa por debajo...

Allí se cayó un hombre y se mató cogiendo yesca, pasó de un risco a otro..., total, se cogió a una rama, s'esgajó la rama y entonces cayó al vacío.

Gómez, Baño: Está el "Baño Gómez", que lo hizo un pastor de Infantes que estaba sirviendo aquí en la casa esta..., de ese hombre hay muchos recuerdos. Hizo un baño allí y le puso allí, en una lastra, "Baño de José María Gómez" en el 1888. En la fuente que había hizo allí un pozo. Iba mucha gente a bañarse allí, ¡claro! Llevaban un tenajón, un depósito, lo llenaban de agua y se bañaban allí. Las aguas eran como "Perete" o aun mejor. El baño ese está pasao "La Higuera", bastante más dentro, está en término de Villamanrique. El "Baño Gómez" es un simple pozarrón en la tierra, allí sin empedrar ni na, na más que hecho en la tierra, pero un agua que tiene una nata de hierro, y eso, un agua que se ve que es mineral...

MALOS PASOS, La Vereda de los: Cerca del la "Fuente de Julián", a la par hay otra vereda que le llamamos de "Los Malos Pasos"... Es porque hay un estrecho allí, no es muy largo, porque en total tendrá cincuenta metros; pero es peligroso porque hay unos cantos ahí de punta, unas tocas..., y le llaman "La Vereda de los Malos Pasos".

Carrizo, Barranco el: Del Carrizo, este está a la parte del "Jaralón", pero a la parte del poniente. Este es adonde está la "Cueva de la Morceguila" esa. Cueva que anidan mucho los murciélagos, ya lleva el nombre de "Cueva de la Morceguila". Y este es un barranco que sus aguas escurren al arroyo de "La Manta". Este arroyo se junta con otro que viene de "Sabiote", que es el "Arroyo de Sabiote", pero ya coge el nombre de "Arroyo de la Manta". Este arroyo lleva sus aguas al río Guadalén.

NOTA: El topónimo "Las Pozas del Tío Asoma" o "Los Pozos del Tío Asoma" tiene una antigüedad de 120 años aproximadamente. Nacido de una anécdota o una situación irrelevante, por lo "frecuente" y cotidiana... controlable con los recursos existentes, la transmisión oral a lo largo de cuatro generaciones lo ha convertido en un suceso dramático, lleno de trascendencia y relevancia.

"Las Pozas del Tío Asoma" puede ser uno de los ejemplos más recientes que se tengan sobre la evolución y posterior significación de los topónimos en nuestra comarca. Se debería hacer un estudio y un recuento sobre todos los narradores conocidos y sus versiones.

Este último topónimo se rige con las mismas reglas gramaticales que los anteriores, siendo el informante Tomás Jiménez González.

Asoma, Las Pozas del Tío:

"Mi bisabuelo, de nombre Diego, era labrador acomodado, como se decía entonces, de dos yuntas y media, y boricas, pero al igual que todos, tenía sus faltas, porque en aquellos días del siglo pasado¹ la agricultura era misérrima, muy *apretá*, aunque la tierra se trabajaba bien; era empresa de riñones y resuellos más que de ciencias. Entre las propiedades tenía mi bisabuelo, unas tierras, allá por el "Pozo Esteban", por el lado de la "Colmenera", también conocida por "Las Tres Casas" entre Castellar y la Torre, más a mano de Castellar que de la Torre.

Pues verás, un día cogieron las talegas, aviaron el hato, los *apechusques* y las mulas *p'a ir* de quintería, es decir para quince días, que por cierto, contaba mi bisabuelo que los quince días siempre eran *chorreaos*. Las quinterías, era por aquello que no daba tiempo a echar el jornal, como Dios y el amo querían, los *roales estaban larguísmos*, porque ir y regresar en un día, era

1 Sucedió antes de 1873.

parto perdío, a más, no remataban labores que eran muy finas... ¡jea!... si es que se perdía el jornal *pasanteando* por el camino, por eso no les quedaba otra que irse de quinterías.

Con los primeros galleos en los oscuros de la noche, se echó el hato para los gañanes y mi abuelo que iba con ellos: tocino, harina, aceite, patatas, cubanas, pienso para las mulas... en fin todo lo que se debía y podía llevar. En temporadas de escasez de pastos los acompañaban dos carros de paja para las mulas, pero por regla general, al trillar en el cortijo, casi siempre había paja.

Como sigo y prosigo, digo que se fueron de quintería, pero a los dos días de llegar, a eso de la media mañana, *pegó el sol un candilazo*... y se enreda a llover y llover y venga llover, con esa tenacidad, ese tesón y esa *borriquería* que se gastaban los temporales de antaño, parecían no acabar nunca. Entonces los temporales se pasaban, no quincenas, sino meses y meses lloviendo de una manera torrencial, continua y persistente, pero que en no cayendo mucha agua, eran muy buenos para los campos... pero aquella primavera, cuentan, fue *desatiná* con las lluvias.

Aquél *enconao* temporal fue de los cansinos, de los que atacaban la paciencia del santo Job y los jornales. La resulta *de tantísima* agua fue, que los gañanes, jornaleros y *zagalerío* estaban mano sobre mano. Porque si salían las mulas *s'atascaban*, no podían maniobrar, resollaban, pero no le perdían la cara a los juramentos del gañan,... pero los pobres animales echaban las *higadillas en aquellos charcales*... ná, trabajo, por decir algo, *perdío*. Y a ellos, *las zarpas*, *s'atiraban* a las abarcas y haber quien *tenía uñas* de dar tres pasos seguidos en aquel lodazal. Por kilos se agarraba el barro a los pies. Y en viendo que el jornal no avanzaba ni prosperaba... se decidió meter a las mulas en las cuadras y tenerlas a medio pienso. ¡Qué se le iba a hacer! Ya escampará, se decían. Sí, sí... ya escampará... y siguió lloviendo y lloviendo un día y otro día... y el hato estaba dando de mano: tocino, patatas, aceite... pá unas cuantas comidas mal *contás quedaban*... así que mi bisabuelo decidió regresar a la Torre con una mula *pá* reponer el hato.

Entonces se viene aquí, pues había menguado el diluvio, y en el cielo asomaba alguna lumbrera vista y no vista. En el pueblo avió y cargó el nuevo el hato, patatas, tocino, aceite... y el pienso para los animales que se lo habían comido todo sin haber sudado lo que era menester. Pero en el momento que se pone en marcha, *ná más* salir por las *portás* de la casa, se pone a llover con tal fuerza que daba miedo ver el agua que caía, con unos nublaos negros, negros... que a mi abuelo no le quedó otra, que esperar, impaciente, a que pasara el incordio de nube. Espero, espero, espero, y los días pasaban metidos en agua.

Y en el cortijo, las cosas se torcían, en particular para las mulas que andaban muy *precisás*, apenas quedaba paja y *nadica* de pienso y el hambre las hacía cocear de continua protesta. Los gañanes redujeron sus tres comidas a una, ¡a ver que se le iba a hacer! y estaban que echaban las muelas y *recomios por que el amo tardeaba*. Era tiempo de *aguadillos y gachas*.

Los mozos una y otra vez se llegaban a las *portás* del cortijo por ver si mi bisabuelo enseñaba el magín.

Pero que iba a llegar... el pueblo seguía metido en lluvias. Pasaron los días y en las claras de un mediodía dejó de llover, circunstancia que le sirvió a mi bisabuelo para salir y como tenía el hato y la mula preparaos, así que encaro a escape para el cortijo y que fuera lo que Dios tuviera a bien disponer.

La *gañania*, sin alimentos, estaba rumiando si volver al pueblo, pues, el asunto se estaba poniendo de mal vuelco. Seguían apareciendo por las *portás* del cortijo a mirar y remirar el

horizonte. Se hacían mil razones y argumentos de la tardanza de mi bisabuelo: "Seguro que el amo no ha podido trasponer el royo de la "Cañá del Juncar" porque va *muy subío* y no puede pasar", el otro decía: "Eso ha sido el royo del "Paso La Mata" que se ha salido y no hay uñas de cruzarlo", el zagal: " A lo mejor al amo se lo han *comío los lobos, que andan ganuzos últimamente* y sino mirad lo que paso con la *lobá...*" Pasaban las horas con estas ocurrencias... y seguía la lluvia que empezaba a mansear.

"Qué no viene ¡joder!... que no viene, y que no viene el *jodio*" ...se llegaban hasta la vera de la "Cañá del Juncar" y anda a hacer conjeturas y a comerse el magín.

Una tarde los mozos ya muy *revenios* por la tardanza de mi bisabuelo, y la falta de hatos, se llegaron a las *portás* del cortijo una vez más, por ver si venía de una santa o maldita vez: "*P'aece que viene por allí una mula, a ver, a ver,...¡chachos! venid a ver, que yo con mi vista no atino bien, pero yo p'ami que viene por allí una mula, qu'es el amo...*" efectivamente, conforme se iba acercando, pues, ya descubrieron que era él, que venía con la mula *toa cargá* de hatos y empezaron a brincar *más alegres que una bragas de a peseta*. El terreno tenía, tiene, así como repechos que subían y bajaban por las lomas, y mi bisabuelo a la par del terreno se ocultaba y aparecía por las hondonadas "*Y'asoma, y'asoma..., el jodio y'asoma...hombre ya está aquí, ya está aquí gracias a Dios, me caguen diez...a este hombre hay que ponerle el "tío asoma"*"

Desde aquel día a este paraje y a mi bisabuelo se les llamaron "Los pozos del tío Asoma" o "Las Pozas de Asoma" y el "tío Asoma. Allí también en aquel antiguo se formaban unos ojos de agua... que ya no se forman por las falta de lluvias de hace años. A aquellos charcos también le pusieron "Los Ojos del tío Asoma".

LEYENDAS YORUBAS¹

Luis Enrique Valdés Duarte

1 En la tradición legendaria yoruba, estas historias que sustentan las creencias que hoy entendemos por religión afro cubana, se denominan *patakines*. En esta revista, de carácter científico y divulgador, empleamos el término leyenda, más adecuado en nuestra lengua para nombrar exactamente lo que referimos.

Iniciamos con *El gallo de Obatalá* una serie de romances -diez en total- que dentro del tono épico de toda epopeya, glosarán los mitos de lo que hoy entendemos por tradición yoruba en el folclore afro cubano.

Instado a escribir sobre los vericuetos de la creación de estos poemas, me percaté ahora que abordaré una dimensión muy personal, a la que se asoman creencias íntimas, leyendas centenarias, y relaciones ocultas que uno establece -bien por vías culturales o por afinidades religiosas- con dioses muy poco legitimados a veces.

La trata negrera -así se llamó el traslado de hombres negros desde la costa occidental de África hacia América- provocó algo similar a lo que había ocurrido con el Descubrimiento: el encuentro de dos culturas. Como ya sabemos, en este caso una era infinitamente más fuerte que la otra y terminó suprimiéndola, heredando la española escasísimos rasgos de lo que en Indias encontró a su llegada el almirante Colón. Sin embargo, no ocurrió esto con la llegada a América de los negros esclavos. El hombre cubano, en ese entonces llamado criollo, o sea, hijo de españoles nacido en el Nuevo Continente, había asimilado la cultura peninsular de manera indirecta, exactamente como le correspondió apropiarse de la africana. Procuro enunciarlo aquí de la manera que este espacio me lo permite, pues hablo de un proceso cultural que es, por supuesto, muy complejo. Lo que nos interesa saber, en torno a esta serie de poemas, es que aquellos hombres trajeron su religión -un amplísimo *corpus* litúrgico para honrar a una cantidad ingente de dioses- acompañada siempre de aspectos rituales que, en verdad, eran al mismo tiempo expresiones artísticas: música, danza, artes plásticas y teatro. Esa religión "chocó", por decirlo de alguna manera, no sólo con la férrea evangelización que el cristianismo se propuso en aquellas tierras, sino con la readaptación que impuso un nuevo medio, me refiero también a una nueva vegetación y a una fauna diferente. Esto es fundamental en una religión donde el culto a las plantas y el sacrificio de animales desempeñan un importante rol. Por su parte, la esclavitud hizo también lo suyo. Precisamente, hace pocos días, comentando el espectáculo teatral *Iniciación*, dirigido en Santiago de Cuba por la destacada directora Fátima Patterson, le escribía al respecto algo que aborda este hecho y que, además, lo actualiza:

"La esclavitud, lo sabemos con la sangre, tuvo en nuestras tierras consecuencias devastadoras. Los que fueron arrancados de todo aquello que era suyo, perdieron su condición humana y con ella, muchas veces, la vida misma. Ahora los hombres miran atrás y, como han pasado los siglos, notan que hemos heredado muchas cosas: razas, religiones y culturas; y con ellas: dioses, cantos y danzas. El dolor de la esclavitud es cosa del pasado, de los libros, de los museos, como si no estuviera vivo o como si no se hubiera prolongado aquel horror, subrepticia o expresamente, escamoteando o dando la cara, cambiando su perfil en exclusivos actos de especial licantropía para conseguir llegar a hoy en infinitas formas y expresiones. La esclavitud es cosa de ahora mismo, mucha gente la ha heredado sin percatarse que tiene sobre los hombros ese peso palpitante."

Total, que en este caso no fue suprimido el legado cultural. Estos hombres supieron esconder su verdadero sentir, disfrazándolo con la iconografía y la liturgia de la religión impuesta: un catolicismo categórico. Ello originó una de las riquezas mayores de la cultura cubana: lo que los investigadores más avezados dieron en llamar muy correctamente sincretismo. El río de aguas siempre renovadas que es la identidad de los pueblos se fue nutriendo aquí de variadísimos afluentes.

Esto que los ancestros pusieron en mis manos, muy redimensionado ya, como es lógico en una tradición que sólo ha llegado hasta aquí, como dicen ellos mismos “de lengua a oreja”, provocó la inspiración poética. De hecho, algunos poetas de aquellas latitudes hallaron en la delirante mitología afrocubana muchas motivaciones, pero siempre desde los presupuestos que esas leyendas y el lenguaje yoruba -si es ello posible a estas alturas- ofrecen. Yo tenía aquí un problema. A pesar de sentir con vehemencia un gran amor por todas estas manifestaciones, no era capaz de reproducir, y en el fondo no me interesaba, los modos de expresión que han llegado hasta nosotros procedentes de la cultura yoruba, es decir, la del pueblo llamado así que ocupó los actuales territorios de Nigeria y Benin. Su encanto debió estar en su oralidad primigenia y por ello, las estructuras literarias no han sido amables ni efectivas con unas leyendas que dan mucho de sí. Pero como cubano, tenía también en mi carne lo que, del mismo modo y en las mismas manos, habían depositado los ancestros de acá. Y como yo soy una cosa y la otra sin ser ninguna de las dos, hallé en ello el camino: contar estos avatares, hasta ahora solo referidos en los *orikis* -expresión “literaria” de estos pueblos-, en los moldes del romance.

El poema contendría entonces aquel sincretismo. Es decir, que me brindaría la exquisita posibilidad de mezclar, exactamente como ha ocurrido con la religión en Cuba -y también, en diversa medida, en todas partes-, muchos elementos de orígenes múltiples. Lo primero que decidí fue cuál de las innumerables historias quería contar e inmediatamente dar coherencia a la gesta con su proyección mítica, ontológica y religiosa. Y claro está, tenía que empezar por el comienzo de las cosas. Es decir, por la versión yoruba de la Creación del Mundo: una historia que comparte con sus homólogas de cada tradición el hecho de ser absolutamente inverosímil y, por tanto, necesitada de apoyarse en una fe muy alta. Y como no se trataba en el poema de contar lo que han creído los yorubas, sino lo que un cubano ha asimilado, muchos aspectos de la versión bíblica de la Creación, inevitablemente, se filtraron en él. Éstos, como los compartimos unos y otros, no hace falta que los enumere. Basta con decir que ambas versiones comparten muy poco. En la versión yoruba no fue creado el Mundo en seis días, ni tuvo lugar el Jardín del Edén, ni el hombre recibió el alma con un soplo y así sucesivamente cuando el lector se tope con evidentes concomitancias bíblicas. Esta vinculación no es inédita. Basta ejemplificar que en Cuba cada deidad africana se ha sincretizado con un santo católico o con el propio Dios. Así, la Patrona de Cuba, Nuestra Señora de la Caridad del Cobre, es Ochún; Santa Bárbara, Changó; la Virgen de Regla, Yemayá; la Virgen de las Mercedes, Obatalá; San Cristóbal, Agayú; San Francisco, Orula; Santa Teresa, Oyá; el Niño de Atocha, Eleguá; San Pedro, Ogún; San Isidro Labrador, Orisa Oco; San Cosme y San Damián, los Ibeyis; San Norberto, Ochosi y un larguísimo etcétera que está regentado por Dios (Olofi) y el Espíritu Santo (Olodumare). Así mismo ocurre en otras tierras, como Haití y Brasil, aunque varían las combinaciones. Esto no se limita sólo al nombre sino que, además, comparten colores, atributos, días de celebración e incluso cultos.

Existen varias versiones de la Creación del Mundo según los yorubas, aunque todas se parecen bastante. Ello es lógico teniendo en cuenta que las hemos conocido exclusivamente a través de la tradición oral. La más extendida, excluyendo lo que acabo de referir sobre la herencia bíblica, es la que se delimita en este primer romance, titulado *El gallo de Obatalá*.

En el romance aparecen términos que son eminentemente cubanos: *bohío* (especie de choza), *marpacífico* (flor tropical muy común en Cuba), *guanábana* (fruto arenoso nombrado así por los abo-

rígenes), *jutía* (roedor caribeño), *almiquí* (extraño mamífero insectívoro) *yagruma* y *ceiba* (dos árboles, el segundo de ellos sumamente sagrado y bajo el cual suelen ofrecerse los sacrificios rituales.)

Obatalá, en su avatar de Odúa, equivale al hijo de Dios (Olofi). Fue él, precisamente, el encargado por el Todopoderoso, tras una serie de fracasos a los que se aluden en el poema -querubines borrachos, semidiosos inconscientes, etcétera- para venir al mundo a dar la forma definitiva del hombre y de las cosas. Una misión que se encomienda, finalmente, al gallo de Obatalá.

EL GALLO DE OBATALÁ (Génesis yoruba)

I

El Padre quiere dormir
celestialmente en su cama
y encarga a la bruma eterna
los detalles y las ganas.
Sus dieciséis querubines,
ebrios con vino de palma,
descienden muertos de risa
por una escalera abstracta.
Y cuando rozan las nubes
con el filo de sus alas,
ártico sol mutilado,
dieciséis perfiles rasga,
acunando los ojillos
altos de la madrugada.
Pájaros, peces y flores
bajo sus mantas se guardan,
continentes, montes, ríos,
cordilleras, valles, playas...
Desde la tierra se burla
el espíritu del agua:
los dieciséis querubines
han olvidado la gracia.
Lívida en el horizonte
está la luna doblada;
su rubor oculta un aire
de licores y de danzas
que va despeinando, mustia,
la tropa en su basta cábala.
Busca el Creador suplentes
por celestiales ventanas
y encuentra insomnio y agravio
de borrachera y trastada.
Le da a Obatalá el encargo
con tres condiciones raras:
que recaiga en fiel criatura,

que pique en tiniebla opaca,
que ignore que es el misterio
quien da a la esencia ganancia.

II

Escarba un gallo en la tierra
la cantidad hechizada;
los querubines se ríen
al ver resbalar su lágrima.
Pero el gallo mostrará
que de su tímida entraña
surgen nítidas las cosas
en una turba de tramas.
En seis días la belleza
contra la nada se embauca.
De la pata izquierda salen
todas las semillas granas:
trigo, arroz, maíz y avena,
centeno, bambú y cebada.
En el mismo día el polen
salta, coloreando el alba,
a lirios y marpacíficos,
sauces, mangos y guanábanas.
Y de la pata derecha,
en la segunda jornada,
inmensas filas de embriones
recónditos en su cáscara:
aves, reptiles y peces,
de huevos y cataplasma,
más la exhibición galante
de gacelas, leones, cabras,
elefantes y jutías,
almiqués y jirafas.
Al tercer día en la cresta,
el gallo busca las casas:
océanos, serranías,
selvas, estepas, sabanas...

y enloquece de grandeza
por la arquitectura exacta.
Al cuarto día pretende
embellecer las moradas.
De sus plumas fulgurantes,
roto espejo en catarata,
los minerales se agrupan
en valencias arbitrarias:
basalto, níquel y plomo,
hierro, pirita, pizarra...
y junto a la consistencia
de pétrea razón en rama,
con fina espuela perfora
las preciosidades altas:
jade, zafiro, amatista,
lapislázuli, oro y plata.
De minería empolvado,
se enfrasca en la quinta obrada.
Para ornar el apetito,
el de la avidez con trampas,
roba del piélago eterno
la glosa de las miradas.
A las heridas del prisma
recorta excesivas gamas
y los más puros colores
de policromía santa:
azul, rojo, verde, añil,
amarillento y naranja...
Rasca el gallo su sesera
en la sexta laborada
y lúcido se pregunta
por la grandiosa antesala:
¿Habrà en el fichero eterno
lo igual a su semejanza?
Bate las fuerzas telúricas
con la pátina encrespada
y un hombre y una mujer,
manual de matrices sacras,
abren los ojos al mundo,
emergiendo de las aguas.
Brilla el sol por un paisaje
de formas reconciliadas
y el amor a borbotones
que en dulce verdor encalla
se refleja en la yagruma
al vaivén de su hoja falsa:
leve cara al mediodía
y un envés de noche larga.

En el varal de un bohío
y sin más labores claras
se limpia el gallo su airón
intuyendo que algo falla.

III

Al séptimo día exacto,
cuando Dios en paz descansa
y la materia agoniza
por una espuela encantada,
lo perfecto se despierta,
exigiendo al gallo alas.
El ave triste prescinde
de sus plumas más doradas.
Por más que las hermosuras
le envenenan las entrañas,
por más que busca en el mundo,
no logra encontrar las ánimas
y el gallo se desespera:
¡Ay, el hombre pide un alma!
Ya nada puede alentar
con espuela tan escasa
ni sabe cómo ofrecer
espíritu a la sustancia.
Mira a Dios piadosamente
y atravesando galaxias
el soplo queda en el hombre
de celeste ala dorada.
En los collados solares
se queda el gallo sin habla.
Rompe el pergamino azul
donde iluso proclamaba:
"De todo soy creador,
dé la esencia mi ganancia."
Obatalá lo conduce
a las estancias sagradas
y un vago kikirikí
trepa torpe la garganta:
último canto inmortal
de melodía profana
que retumba el terciopelo
de la Majestad intacta.
En el Jardín del Edén,
sobre carroza argentada,
las jerarquías yorubas
dan fe del gallo y su hazaña,
con el primer sacrificio
bajo una gran ceiba estática.

Lámalo compartir Lámanos futuro

Caja España y Caja Duero hemos dicho sí a crear juntas un gran futuro. Nace una nueva Caja, abierta a todos, en la que sumamos nuestras fuerzas para ofrecerte cada día el mejor servicio.

Caja España 

Caja Duero 